

LA LENGUA DE LAS MARIPOSAS

Guión
de
RAFAEL AZCONA

basado en
“A lingua das bolboretas”,
“Carmiña” e “Un saxo na neboa”
do libro
“¿Qué me queres, amor?”
(Alfaguara.1996)
de
MANUEL RIVAS

1936
FINAL DEL INVIERNO

01 PLAZA AYUNTAMIENTO	Noche	
02 CASA DEL SASTRE	Noche	El miedo de Moncho a la escuela
03 PLAZA ESCUELA	Día	Rosa y el maestro: la enfermedad de Moncho
04 ESCUELA / AULA	Día	Humillación de Moncho
05 PLAZA DE LA ESCUELA	Día	Huida de Moncho
06 ALAMEDA	Día	"
07 RÍO	Día	"
08 MONTE /	Noche	Andrés encuentra a Moncho
09 CASA DEL SASTRE	Día	Visita del maestro. Moncho va a la escuela
10 ESCUELA / AULA	Día	El maestro conquista a Moncho. Amistad con Roque
11 CASA DEL SASTRE	Anochecer	La patata. ¿Rezaste?, pregunta Rosa.
12 PLAZA DE LA IGLESIA	Día	Salida de la misa dominical
13 TABERNA	Día	El relato de O'Lis de Sesamo
14 CALLEJÓN	Día	Roque y Moncho siguen a O'Lis
15 PLAZA DE LA IGLESIA	Día	"
16 AFUERAS DEL PUEBLO	Día	"
17 MONTE	Día	"
18 CASA DE CARMÍÑA	Día	Carmiña sale de la casa con el perro
19 COBERTIZO	Día	Carmiña. O'Lis y el perro.
20 CASA DEL SASTRE	Noche	Andrés, ensaya. Moncho le habla de "montar mujeres".
21 ESCUELA / AULA	Día	El maestro enseña a estar callados
22 CALLE FARMACIA	Anochecer	Moncho le habla a Andrés de la clase de dibujo.
23 CASA DE LUIS BRAXE /	Noche	Andrés en clase de saxo
24 ESCUELA / PATIO	Día	La pelea de los chicos. "Parecéis carneros"
25 ESCUELA / AULA	Día	La Naturaleza
26 CALLES	Anochecer	Andrés y Moncho: El tilonorrinco. Macías contrata a Andrés
27 CASA DEL SASTRE	Noche	Moncho narra el ensayo de la orquesta
28 BAILE DE CARNAVAL	Atardecer	Debut de Andrés en la Orquesta Azul

1936
PRIMAVERA Y VERANO

29 CAMPO	Día	La lengua de las mariposas. Ataque de asma de Moncho
----------	-----	--

30 CASA DEL SASTRE Día	El maestro trae a Moncho en brazos
31 CASA DEL SASTRE Noche	Rosa, Ramón, República, polvo matrimonial
32 CASA DEL SASTRE Noche	Moncho oye copular a sus padres
33 CALLE DEL MAESTRO Día	Moncho le lleva el traje al maestro
34 CASA DEL MAESTRO Día	Don Gregorio estrena el traje: presta libro
35 BOSQUE Día	Cacería de bichos
36 CASA DEL SASTRE Noche	Carmiña se presenta en la casa: ha muerto su madre.
37 CEMENTERIO Día	Entierro de la madre de Carmiña
38 HUERTO Y CAMINO Día	Moncho, la muerte y el más allá
39 PRADO Día	Celebración del 14 de abril
40 CHOCOLATES EXPRÉS Noche	Moncho consigue que lo lleven a Santa Marta de Lombás
41 SANTA MARTA DE LOMBAS Día	Llegada de la Orquesta Azul
42 CASA BOAL Día	La china
43 VERBENA Noche	Andrés toca como un negro
44 ALTOZANO / AUTOBÚS Día	Andrés le cuenta a Moncho el sueño que ha tenido con la china
45 ESCUELA / AULA Día	Jubilación de don Gregorio
46 PLAZA ESCUELA Día	Vacaciones. Noticias del microscopio
47 ORILLAS DEL RÍO Día	Baño de las niñas
48 TABERNA Anochecer	Roque, el maestro, Ramón: la radio habla de rebelión
49 PLAZA DE LA IGLESIA	El maestro vomita y los chicos siguen a O'Lis
50 MONTE Noche	Moncho y Roque siguen a O'Lis
51 CASA DE CARMIÑA Noche	O'Lis mata al perro
52 ALAMEDA Día	Llegan los falangistas
53 CASA DEL SASTRE Día	Rosa a Moncho: no le regalaron el traje al maestro.
54 CASA DEL SASTRE Tarde	Moncho oye mentir a su madre
55 " " " Noche	Moncho ve como hacen presos
56 CASA DEL SASTRE. Día	Rosa viste a la familia de domingo
57 ALAMEDA Día	Los detenidos cargados en camiones

01

PLAZA DEL AYUNTAMIENTO

Noche

El cielo de la medianoche sobre el caserío de un pueblo de Galicia.

El reloj de la Plaza del Ayuntamiento señala las doce.

EMPIEZAN A SONAR LAS CAMPANADAS

02

CASA DEL SASTRE / DORMITORIO DE MONCHO

Noche

Como se verá más tarde, es el hogar de un modesto sastre, casado y con dos hijos. En un muro, sobre la mesilla que separa las dos camas del cuarto, una imagen religiosa con una pequeña pila de agua bendita. En la mesilla un despertador.

ANDRÉS —16/17 años— duerme en una de las camas: a sus pies o donde mejor convenga, un atril con papeles de música enfrentado a una silla de cuyo respaldo cuelgan unos pantalones, una camisa y ropa interior, y un saxofón en su estuche sobre el asiento, centra las dos camas del cuarto.

En la otra, vela MONCHO —8/9—. El chico tiene la mirada perdida en el techo, y sobre el pecho, abierta de bruces, una ENCICLOPEDIA INFANTIL: de la silla que hay al alcance de su mano cuelga su ropa, y sobre el asiento se ve un aparatoso inhalador de asmático.

LAS CAMPANADAS DE LAS DOCE...

...suenan lejanas, porque la ventana está cerrada: no ha acabado el invierno y fuera hace frío. Moncho vuelve la mirada hacia el despertador, que va retrasado. Lo ajusta a la hora del reloj del ayuntamiento, intenta fijar su atención en la enciclopedia, pero la deja y vuelve la mirada hacia la otra cama.

MONCHO

(*En voz queda*)

Andrés...

(*Mueve su cama y alza la voz*)

Andrés... Despierta...

ANDRÉS

¿Qué pasa?

Ha respondido sin salir de su sueño.

MONCHO

¿A ti te pegaban en la escuela?

ANDRÉS

Pues claro...

MONCHO
(Ceñudo)
Yo no quiero ir.

Andrés se remueve, pregunta, casi ininteligible:

ANDRÉS
¿A dónde?

MONCHO
A la escuela. Además, ya sé leer.

Silencio de Andrés. Moncho sigue, de nuevo mirando al techo, y con un aire decidido:

MONCHO
Mañana cojo y me voy a América. Como hizo el tío para no ir a la guerra de África.

Finalmente Andrés abre un ojo, se incorpora apoyado en un codo, parpadea mirando a su hermano:

ANDRÉS
Pero, ¿qué dices?

Moncho vuelve la cabeza hacia él:

MONCHO
Yo no quiero que me peguen.

ANDRÉS
¿Quién te va a pegar?

MONCHO
El maestro. Tiene cara de mal genio.

ANDRÉS
Duérmete, anda...
(Apaga la luz con la perilla que cuelga entre las camas)
Si no duermes ahora, te dormirás mañana en la escuela...
(Bosteza)
Y entonces sí que cobrarás...

Moncho queda con los ojos fijos en el techo.

EL TIC TAC DEL DESPERTADOR.

Día

Los ESCOLARES, con ropas de abrigo, juegan, corren, se persiguen, se pelean: las ganas de entrar en calor los ponen al borde de la violencia. Entre los chicos se encuentran ROQUE, un año o dos mayor que Moncho —se harán amigos—, y JOSÉ MARÍA, como veremos, el hijo del cacique. José María monta, ufano, una bicicleta con la que da vueltas como si estuviera modorro a la plaza de la escuela. Un puñado de críos lo persiguen implorantes para que les deja montar. José María no les deja. Una CRIADA JOVEN espera a que el mozalbete termine de lucir sus habilidades ciclistas para, cuando entre a clase, llevarse la bicicleta a casa.

GRITERÍO DE NIÑOS

Amparado tras ROSA —40 años, en zapatillas, con mantón, el aparatoso inhalador entre las manos— Moncho, con abrigo y bufanda al cuello, mira envidioso a los niños. La voz de su madre lo pone en guardia:

ROSA
Mira, ya viene.

Se refiere a DON GREGORIO, un hombre mayor, de aire serio, que cruza la plaza en dirección a la escuela; el maestro lleva abrigo y guantes de lana, y viene leyendo un periódico.

ROSA
Buenos días...

Por su actitud, el maestro parece reconocerla:

DON GREGORIO
Ah, buenos días...
(Baja la mirada a Moncho)
¿Este es el mozo?

Moncho, retraído, baja la cabeza. El maestro le habla afable, pero de usted:

DON GREGORIO
Así que usted ya sabe leer...

La presencia de un nuevo condiscípulo despierta la curiosidad de los chicos, que se acercan y van formando un corro alrededor del grupo. Al mismo tiempo, José María, se siente despechado por el abandono de sus condiscípulos envidiosos y entrega la bicicleta a la criada:

JOSÉ MARÍA
Como me entere de que te subes a la bicicleta de aquí a casa le digo a mi madre que le robas azúcar.

Mientras, sigue la conversación entre el maestro y Rosa

ROSA
Durante la enfermedad su padre le ha ido enseñando, sí señor. También sabe escribir y algo de cuentas.

DON GREGORIO
Me dijo que era asmático...

ROSA

Sí señor. Pero parece que ya está bien.
(Intenta darle el inhalador a Moncho, que se resiste a cogerlo. Al maestro)
Le da vergüenza al pobrecito. Pero mejor que lo tenga por si le vuelve a dar el ataque y no puede respirar.

Rosa, con un beso y una caricia, consigue que Moncho se haga cargo del inhalador:

ROSA
Un beso, hijo...

El niño se agarra a ella. Rosa lo suelta y le explica al maestro:

ROSA
Tenga usted paciencia con él... Es como un gorrión...
(Le acaricia la nuca)
Y esta es la primera vez que sale del nido.

El maestro le ofrece la mano a Moncho:

DON GREGORIO
Vamos, hijo.

Moncho, a punto de echarse a llorar, vuelve la cabeza hacia su madre. Y de la mano lo lleva hacia la entrada de la escuela, seguidos por los chicos, que ya se ríen entre ellos del recién llegado.

04 ESCUELA / AULA Día

Don Gregorio se quita los guantes y el abrigo, que cuelga en un perchero.

MURMULLO DE LOS CHICOS

Ya en su mesa, el maestro recoge una regla, y dándose golpecitos en la palma de la mano, saluda:

DON GREGORIO
Buenos días.

CHICOS (A coro)
¡Buenos días, don Gregorio!

Don Gregorio, ladeando la cabeza, busca con la mirada hasta localizar a Moncho en la última fila de pupitres: el niño, agachándose, intenta esconderse. El maestro le apunta con la regla:

DON GREGORIO
A ver, usted, el nuevo. ¡Póngase de pie!

Moncho, abrazado a su inhalador, obedece.

CUCHICHEOS

DON GREGORIO
¿Cómo se llama?

UN CHICO (*Su voz*)
¡Gorrión! ¡Se llama gorrión!

DON GREGORIO
Venga. acérquese.

RISAS SOFOCADAS

Moncho llega hasta la tarima, cohibido por las risas de sus condiscípulos.

DON GREGORIO
(*Cariñoso*)
Responda. ¿O quiere que le llamemos todos Gorrión?

LA CLASE ESTALLA EN UNA CARCAJADA

Moncho se está meando.

Los chicos de la primera fila de pupitres lo advierten:

CHICOS
¡Se está meando!

GRAN ALBOROTO

Moncho echa a correr y escapa sin atender las llamadas de don Gregorio, que, preocupado, baja de la tarima:

DON GREGORIO
Hombre... Espere... ¡Vuelva aquí...!

05

PLAZA DE LA ESCUELA
Día

Moncho, sin soltar su inhalador, sale de la escuela disparado, cruza la plaza y se pierde por una bocacalle.

06

ALAMEDA
Día

En la alameda hay una feria. Tenderetes de tejidos, de productos del campo, de aperos de labranza -cuerdas, cizallas, horcas- dornajos y artesas, ollas humeantes cociendo pulpo, animales de tiro, cerdos, capones, etc. Y GENTE de aire rural. También hay algún BARBERO de los que mete una nuez en la boca del cliente para afeitarle con más comodidad las mejillas rugosas y el HOMBRE DEL PAJARITO SABIO, que saca de la caja el papelito donde está escrito el futuro.

EL BULLICIO DEL MERCADO

Moncho aparece doblando una esquina y sigue corriendo entre el gentío. Al pasar entre los puestos, fija su mirada despavorida en los animales encorralados: cochinillos, terneros, potros. La gente los toca, se ríe, les tira del rabo. Perdido el resuello, el chico se detiene y recurre al inhalador.

Una CAMPESINA se le acerca, amable. Lleva un conejo firmemente cogido por las orejas.

CAMPESINA
¿Qué te pasa, hijo?

Moncho, que ha clavado su mirada en los ojos del animal, reanuda su carrera y desaparece entre los puestos.

07
RÍO
Día

En una de sus orillas, MEDIA DOCENA DE LAVANDERAS. Sábanas y ropa blanca tendida entre los árboles.

AMBIENTE

Moncho asoma, siempre abrazado a su inhalador, pero ahora a un paso normal, y mirando maravillado a su alrededor: debe hacer tiempo que no se asoma al campo, o quizás es la primera vez que lo hace.

Los pájaros.

Las truchas.

Un perro.

Moncho le está haciendo una caricia. UNA LAVANDERA que se dispone a tender la ropa que trae en un cubo lo reconoce:

LAVANDERA
Pero, Moncho, ¿qué haces tú por aquí?

El niño echa a correr de nuevo. Cuando advierte que está volviendo al pueblo, se detiene. Mira a su alrededor. Su atención se fija en un monte cercano. Y hacia él se dirige, de nuevo corriendo. La Lavandera, extrañada, lo sigue con la mirada.

08
MONTE
Noche

Una noche estrellada.

En la oscuridad del bosque titilan, oscilan, se mueven unas lucecitas.

Son los VECINOS del pueblo que buscan a Moncho. En el silencio, sus voces llamando:

VOCES
—¡Monchoooooo!

—¡Monchooooo!

LADRIDOS DE PERROS

El niño, que dormía acurrucado contra unas peñas, despierta. Mira hacia abajo, ve las luces.

Las Voces se acercan. Moncho, que no se ha movido, oye ruido de pasos, crujir de ramas. El chico se encoge, como si quisiera hacerse invisible.

De entre las sombras surge Andrés, su hermano, con una linterna en la mano.

ANDRÉS

¡Moncho!

Moncho se levanta y se echa en sus brazos. Andrés lo besa, lo abriga con su propia ropa:

ANDRÉS

Pero, ¿a dónde ibas, tonto?

09

CASA DEL SASTRE / COMPLEJO

Día

a) TALLER

Modesto. En realidad es la pieza de la casa en la que la familia hace la vida. Un maniquí masculino, negro, sin brazos ni piernas, sobre un pie de madera; la mesa de cortar con las grandes tijeras, el metro de tela flexible, un cartabón, la plancha de carbón; en el centro, una mesita baja, con hilos, botones, etc.; la máquina de coser, de pedal; en los muros, unos figurines arrancados de alguna revista ilustrada, una alegoría con Galán y García Hernández, los fusilados de Jaca, ornados con la bandera tricolor, y una caricatura de Castelao, grande y enmarcada, contra el caciquismo.

RAMÓN, el padre de Moncho, 45 años más o menos, sastre. La visita del maestro lo ha sorprendido trabajando. Ramón habla sin dramatizar: en el fondo está admirado del coraje de su hijo:

RAMÓN

Como usted lo oye: su idea era irse a Coruña, subir a un barco y largarse a América.

DON GREGORIO

Demonio de chico...

Entra Rosa, con una bandeja en la que hay unos trozos de queso y un vaso de vino.

ROSA

Le he puesto unos trocitos de queso...

DON GREGORIO

Por favor, señora, no tenía que haberse molestado. Y ahora, ¿cómo está?

ROSA

Como una rosa. Yo, si no lo veo no lo creo: imagínese, toda la noche en el monte, sin comer, muerto de frío, y nada, ni un mal resfriado me ha cogido.

b) PASILLO

Moncho, sigiloso, llega por el pasillo hasta la puerta y escucha:

DON GREGORIO (OFF)

Pero, ¿de dónde ha sacado que yo le pego a los alumnos?

RAMÓN (OFF)

Bueno, a mí me pegaban...

DON GREGORIO (OFF)

(*Casi grita*)

¡Yo no pego! ¡Nunca le he pegado a nadie! ¡Y menos a un niño!

A Moncho le impresionan los gritos del maestro.

DON GREGORIO (OFF)

(*Se ha dominado y baja la voz*)

¿Le han dicho que he venido a pedirle perdón?

Extrañeza del chico, se acerca más a la puerta y aguza la oreja:

ROSA (OFF)

Por Dios, don Gregorio, usted no tiene la culpa de nada...

DON GREGORIO (OFF)

Es un chico muy sensible. Quiero pedirle perdón e invitarlo a volver a la escuela.

Moncho duda.

ROSA (OFF)

Pero, ¿no va a probar el queso?

DON GREGORIO (OFF)

Llámelo, por favor.

ROSA (OFF)

Sí, señor.

Moncho aspira hondo, y sin esperar a que aparezca su madre entra en el

c) TALLER

Don Gregorio vuelve la cabeza. Le sonríe. Le hace señal de que se acerque. Le pellizca, cariñoso, la mejilla:

DON GREGORIO

Me gusta ese nombre. Gorrión. Pero si usted no quiere, no se lo llamaré más..

(*Coge un trocito de queso*)

En cuanto a sus compañeros, no les guarde rencor. No son malos. Además, otro día usted se reirá de ellos.

(*Paladea el queso*)

Buenísimo.

10

ESCUELA-AULA

Día

Los Chicos, en sus pupitres, gritan, se arrojan pelotillas de papel, forcejean..

BARULLO

Se abre la puerta y aparece don Gregorio con Moncho, que esta vez no carga con el inhalador. Al crío le asusta ahora el alboroto El maestro da dos palmadas e inmediatamente se hace un absoluto.

SILENCIO

Ya sobre la tarima, don Gregorio se dirige a sus alumnos:

DON GREGORIO

Tenemos un nuevo compañero. Es una alegría para todos, y vamos a recibirla con un aplauso.

Aplaudiremos él.

APLAUDEN LOS CHICOS

Don Gregorio, mientras suenan los aplausos, lleva al confundido Moncho hasta su silla y le invita a sentarse en ella. Luego, se vuelve hacia los pupitres:

DON GREGORIO

Bien. Hoy vamos a empezar la clase con un poema. ¿A quién le toca? ¿Romualdo? Venga, Romualdo, acérquese.

Romualdo deja el pupitre y se dirige a la tarima con un libro en las manos; tiene las piernas largas y oscuras y las rodillas llenas de heridas: los pantalones cortos le quedan ridículos.

DON GREGORIO

¿Qué va a leer?

ROMUALDO

Una poesía, señor.

DON GREGORIO

¿Cómo se titula?

ROMUALDO

“Recuerdo infantil”, de don Antonio Machado.

DON GREGORIO

Muy bien. Romualdo, adelante. Con calma y en voz alta. Fíjese en la puntuación.

Romualdo carraspea como un fumador de picadura y lee con una voz increíble, espléndida, de locutor radiofónico:

ROMUALDO

“Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.
Es la clase. En un cartel
se representa a Caín,
fugitivo y muerto Abel,
junto a una mancha carmín”

Moncho ha escuchado extasiado.

DON GREGORIO

¿Qué significa “monotonía de lluvia”, Romualdo?

ROMUALDO

Que llueve sobre mojado, don Gregorio.

DON GREGORIO

Muy bien. Ahora, vamos al dictado...

Se abre la puerta sin que nadie haya llamado. En el umbral, DON AVELINO, el cacique local, que fuma un caliqueño.

DON AVELINO

Buenos días.

Al maestro le molesta la interrupción, pero le invita a pasar:

DON GREGORIO

Adelante, adelante. ¿Cómo está usted?

DON AVELINO

(Seco)

Yo, bien. Pero al chico lo veo mal.

Evidentemente se refiere a José María, en el que se fijan las miradas del padre y del maestro:

DON GREGORIO

No le comprendo.

DON AVELINO

Ayer le ha puesto un problema de cuentas, o sea de ganado, y no ha dado pie con bolo.

DON GREGORIO

Bueno... Sí... Es cierto que debería esforzarse un poco más, pero...

Cabecea, convencido:

DON AVELINO

Palo, señor maestro, palo...

(*Hace un gesto hacia fuera y sigue*)

Hay que meterle en la cabeza las cuentas sea como sea.

Obedeciendo a su gesto, entra la Criada que recogiera la bicicleta y que ahora trae dos capones cogidos por las patas.

DON AVELINO

Dáselos al señor maestro.

DON GREGORIO

No, no... De ninguna manera...

Se encampana el cacique:

DON AVELINO

¿Es que me va a hacer un feo?

DON GREGORIO

Don Avelino, por favor... No es esa mi intención...

Prepotente, el cacique hace otro gesto hacia la chica, que deja los capones sobre la mesa, justo ante los ojos de Moncho, sentado todavía en la silla del maestro.

DON AVELINO

(*Por los capones*)

Ya verá usted qué mantecas.

(*Va hacia la puerta*)

Lo dicho: esmérese usted con el chico, que no le pesará. Y quede con Dios.

Empuja a la criada y sale tras ella, cerrando la puerta. El maestro no ha tenido ocasión de reaccionar. Desconcertado, vuelve la mirada de la puerta a los capones y de los capones a José María. Y decide:

DON GREGORIO

Coja esos capones.

El chico se levanta, va a la mesa, coge los capones. Todo, ante la expectación de sus compañeros.

JOSÉ MARÍA

¿Y qué hago?

DON GREGORIO

Déjelos debajo de su pupitre. Y luego se los devuelve a su padre.

JOSÉ MARÍA

Bueno. Pero se va a enfadar. Seguro que me casca.

El chico ha puesto al maestro en un apuro.

DON GREGORIO
Vaya por Dios...
(*Y sale del paso*)
Bueno... No sé... Dígale que el médico me ha prohibido comer carne...
Carne de volátiles, me refiero.
(*Encuentra muy plausible el argumento. E insiste*)
Eso, dígale eso.

Mientras José María vuelve a su pupitre con los capones. don Gregorio hace una pausa, y cuando el chico ya está en su puesto, retoma el ritmo de la clase:

DON GREGORIO
Y hablando de volátiles, díganme: Si un gallo pone un huevo en la frontera de España y Francia, ¿a quién pertenece el huevo?

UN CHICO
¡A España!

DON GREGORIO
¿Por qué a España?

UN CHICO
¡Porque tenemos más huevos!

RISOTADA

El maestro vuelve la mirada hacia Moncho, que ha alzado la mano.

DON GREGORIO
¿Usted qué dice?

MONCHO
(*Timidamente*)
Los gallos no ponen huevos.

DON GREGORIO
Muy bien. Moncho. Esa es la respuesta correcta.
(*Con la mirada le busca un puesto en los pupitres. Se decide por el de Roque, en el que hay una plaza libre*)
Siéntese ahí, con Roque.

Moncho se sienta donde le ha ordenado, mientras, a un gesto del maestro, Romualdo ha comenzado a dictar:

ROMUALDO
“Una tarde... parda... y fría. Final de verso.

Los alumnos escriben en sus cuadernos. Moncho mira a Roque de reojo. Roque le da un cariñoso codazo.

ROMUALDO
“...de invierno. Punto y seguido. Los colegiales. Cambiamos de renglón.”

Estudian. Punto y seguido. Monotonía de lluvia. Pasamos a la siguiente línea.
tras los cristales. Punto y seguido...

Roque susurra al oído de Moncho:

ROQUE
Yo, el primer día que vine al colegio, me cagué.

Por primera vez, Moncho sonríe abiertamente.

11
CASA DEL SASTRE / COCINA
Noche

Andrés entra en la cocina, muy abrigado, con el estuche del saxo:

ANDRÉS
Hola...

En la mesa, a la luz de la bombilla que cuelga del cordón, Rosa pela patatas y Moncho hace los deberes.

ROSA
Hola, hijo.

Moncho interrumpe su tarea para proclamar, hacia su hermano:

MONCHO
¡Don Gregorio no pega!

Andrés saca del estuche el saxo y unos papeles de música:

ANDRÉS
¿De verdad?

MONCHO
De verdad. Y le ha devuelto unos capones a un señor que manda mucho porque es muy rico.

ROSA
(*Extrañada, deja de pelar la patata que tiene entre las manos*)
Y tú, ¿cómo lo sabes?

MONCHO
Lo ha dicho su hijo, uno que le llaman José María. Dice que su padre manda más que el alcalde.

ROSA
¿Y qué capones son esos?

MONCHO

Ese señor, que se llama don Avelino, se los quería regalar al maestro para que le enseñe bien las cuentas a su hijo. Pero el hijo no quiere estudiar. Dice que de mayor va a ser señorito en Coruña.
(*Cambia de tema, volviéndose hacia su hermano*)
¿A que no sabes de dónde vienen las patatas?

ANDRÉS
Del huerto, de dónde van a venir...

MONCHO
Vienen de América.

ROSA
No digas tonterías.

MONCHO
Que sí, que nos lo ha explicado don Gregorio... O sea, que antes de que Colón fuera a América, en España no había patatas.

Andrés ya está luchando cuerpo a cuerpo con el saxo.

“EN EL MUNDO”

ROSA
¿Y qué comía la gente?

MONCHO
Castañas. Y tampoco había maíz.

Moncho vuelve a sus deberes. Sigue

“EN EL MUNDO”

Rosa carga la plancha con brasas que saca del fogón:

ROSA
(*A Moncho*)
Se ve que ese maestro es muy bueno.

MONCHO
A mí me gusta.

ROSA
¿Habéis rezado?

MONCHO
(*Concentrado en sus deberes*)
¿Dónde?

ROSA
En la escuela.

Sin levantar la mirada de su cuaderno, Moncho responde:

MONCHO

Sí. Una cosa de Caín y Abel...

ROSA

(Hacia Andrés, que sigue a lo suyo)

Eso para que te fíes de las habladurías. Ya me extrañaba a mí que don Gregorio fuera un ateo.

Andrés se encoge de hombros sin dejar de tocar. Pero Moncho ha levantado la oreja, como las liebres:

MONCHO

¿Qué es un ateo?

Rosa reanuda el planchado:

ROSA

El que no cree en Dios.

MONCHO

¿Papá es un ateo?

Rosa deja de mover la plancha, mira a Moncho fijamente:

ROSA

¿Cómo se te ocurre preguntar semejante cosa?

MONCHO

Papá se caga en Dios.

A Andrés le da la risa.

CESA “EN EL MUNDO”

Rosa sale del trance como puede:

ROSA

Bueno... Eso es un pecado, sólo un pecado... Pero tu padre cree que Dios existe. Como todas las personas de bien.

Andrés vuelve a su ensayo.

SIGUE ““EN EL MUNDO”

MONCHO

¿Y el demonio?

ROSA

El demonio, ¿qué?

MONCHO

Que si existe..

ROSA

¡Pues claro que existe! Era un ángel, pero se hizo malo. Se rebeló contra Dios. Camino del infierno se iba poniendo pálido. Por eso lo llaman el ángel de la muerte.

Moncho se queda mirando a la cacerola en la que hiere la sopa para la cena. El hervor hace bailar la tapadera, por la que se escapan vaporadas de vapor y la espuma verde de la nabiza.

MONCHO

Y si era tan malo, ¿por qué no lo mató Dios?

ROSA

Dios no mata. Moncho.

12

PLAZA DE LA IGLESIA

Día

En la plaza, coros de FIELES endomingados que acaban de salir de misa charlan de sus cosas.

AMBIENTE

A la puerta del templo El CURA echa un cigarro con Don Avelino y con el JEFE DE PUESTO de la Guardia Civil.

DON AVELINO

Mal, mal veo la cosa... Yo la solución la tengo, vaya si la tengo.

CURA

¿Y qué solución es esa?

DON AVELINO

Plantarse en Madrid y darle fuego.

CURA

No sea usted bárbaro.

En otro. Rosa, con las manos sobre los hombros de Moncho, charla con algunas VECINAS.

UNA VECINA

...es horrible, dicen que en Barcelona quemaron las iglesias.

OTRA VECINA

Qué va a esperar una de esos republicanos....

ROSA

Los republicanos no queman iglesias... Y además, gracias a la República podemos votar las mujeres.

OTRA VECINA

Pues, por mí, como si no. Yo al único que pienso votar es a Cristo Rey.

ROSA

(*Con gracia*)

¡Los reyes no se presentan a las elecciones, mujer! Y Cristo menos, que bastante tiene con lo suyo.

Moncho, que se aburre, mira a su alrededor y así tiene ocasión de ver cómo el Cura deja a don Avelino y al Jefe de Puesto y va al encuentro de don Gregorio, que salía de la escuela cargado con unos libros..

CURA

Don Gregorio, ¿me permite un momento?

DON GREGORIO

Cómo no.

El maestro va su encuentro, y el Cura llama a Moncho:

CURA

Monchiño, ven aquí.

Don Gregorio no comprende a qué viene aquella reunión y espera acontecimientos, mirando alternativamente al cura y al niño.

CURA

(*Al maestro*)

Mire usted bien esto:

(*A Moncho*):

“Introibo ad altare Dei”

MONCHO

“Ad Deum qui laetificat iuventutem meam”

CURA

“Agnus Dei qui tollis pecata mundi”

MONCHO

“Ora pro nobis”

CURA

“Agnus Dei qui tollis pecata mundi”

MONCHO

“Ora pro nobis”

CURA

“Agnus Dei qui tollis pecata mundi”

El chico hace un esfuerzo por recordar. Y se rinde:

MONCHO

Es que no me acuerdo cuantas veces llevamos...

CURA:

¿Ve usted, don Gregorio? No le sale el “Dona nobis pacem”.

DON GREGORIO
No sabía que era monaguillo.

CURA
¡Iba, para monaguillo!
(*Le da la mano a besar al chico*)
Anda. ve, ve con tu madre.
(*Sigue, ahora gruñendo*)
Empezar a ir a la escuela y torcésele el interés, todo ha sido uno.

Moncho da un par de pasos, volviendo la cabeza para oír lo que dicen:

DON GREGORIO
(*Bromea*)
No estará usted insinuando que soy el responsable.

CURA
Yo no insinúo nada. Pero los hechos son los hechos.

DON GREGORIO
Compréndalo: el chico se ha pasado estos años encerrado, y ahora, al asomarse a la vida, es lógico que se interese por todo...

CURA
(*Sarcástico*)
¡Ya, ya veo! ¡*Nidos tepentes absiliunt aves!* ¡Saltan las aves del calor de los nidos!

A don Gregorio no le asustan los latines. Y, abriendo los brazos como quien se rinde ante una fuerza superior, responde con otro:

DON GREGORIO
Libertas virorum fortium pectora acuit... La libertad estimula el espíritu de los hombres fuertes.

Moncho no puede seguir escuchando porque se le ha acercado una niña, AURORA.

AURORA
¿Qué haces?

MONCHO
Nada. ¿Y tu hermano?

AURORA
Trabajando. ¿Vienes?

Moncho mira hacia su madre con gesto interrogante. La madre asiente:

MONCHO
(*A Aurora*)
Venga, vamos...

TABERNA Día

La taberna es grande y oscura, con serrín en el suelo. En el mostrador ROQUE PADRE, una especie de coloso, atiende a O'LIS, un tipo que sorbe su copa como los curas beben el cáliz: cerrando los ojos.

Al fondo, tras las mesas y los bancos corridos, Roque trasvaza vino con una goma de una barrica a unas botellas; el chico no se pierde ni una palabra de lo que hablan su padre y O'Lis, que, rebuscando en su bolsillo monedas para pagar, ha encontrado un pequeño envoltorio de papel:

O'LIS

(Le muestra el papelillo al tabernero y lee:)

“Cenizas del lagarto “arnau” quemado vivo. Si las mezclas con el café, excitan la venus de cualquier mujer esquiva y la hacen tuya de por vida.”

Así empecé yo con Carmiña de Sarandón. ...¡Carmiña de Sarandón...!

¡Puro fuego. Roque, puro fuego!

(Le da el papel)

Toma, te lo regalo.

Roque padre, sirviéndose de un embudo, llena una botella con anís de garrafón.

ROQUE PADRE

¿Y por qué no se le ve nunca por el pueblo?

O'LIS

Dice que no puede dejar sola a su madre ... Yo creo que es que le da vergüenza de la gente... Pero tendrías que verla en el ajo: ni vergüenza ni nada...

Entran Aurora y Moncho, que llegan corriendo:

AURORA

¡Viene Moncho!

Los adultos no reparan en la llegada de los niños.

ROQUE PADRE

Y si tiene vergüenza, se la quitas con el anís...

O'LIS

El anís es para la madre... A Carmiña no le hace falta calentarse el cuerpo... Apenas asomo, se enciende como una brasa y se me aprieta con unas tetas duras como piedras... Y en cuanto la tumbo se me deshace entre las manos como la manteca...

Aurora y Moncho llegan junto a Roque, que les exige silencio llevándose un dedo a los labios.

ROQUE PADRE

Bien emborrocado te veo.

O'Lis le pone el tapón a la botella.

O'LIS

Mérito de ella... La tocas y se te nubla la vista... Te besa y la cabeza se te llena de campanas... La abrazas y abrazas el cielo...

Aurora, intrigada por el secreto de su hermano, le cuchichea:

AURORA

¿Qué pasa?

Roque, con otro gesto imperativo, le hace callar. Moncho no deja de mirar alternativamente a los dos hermanos y a los hombres que hablan. No entiende nada.

ROQUE PADRE

¿Y te montas todos los días?

O'LIS

Ojalá ... Pero como trabajo en Coruña sólo puedo subir allá los domingos. Eso sí: lo del domingo vale por toda la semana...

Los tres niños escuchan ahora sin pestañear.

ROQUE PADRE

¿Y la madre?

O'LIS

Ni la he visto... Está siempre en la cama. Carmiña dice que no se puede valer.

(Una pausa)

Lo malo es el cabrón del perro.

ROQUE PADRE

¿Qué pasa con el perro?

O'LIS

Tarzán, se llama..

ROQUE PADRE

¿Muerde?

O'LIS

Poco le falta. En cuanto me bajo los pantalones lo siento detrás de mí. rechinando los dientes. Mismamente como si tuviera celos. ¿Y sabes lo que hace Carmiña?

Roque le tapa las orejas a su hermana, que forcejea con él. Moncho no sabe qué hacer.

O'LIS

Cuanto más gruñe el perro, más se aprieta y mejor se mueve ella... Como si le diera gusto.

Entra en la taberna UN GRUPO DE HOMBRES.

O'LIS

Bueno, me voy para allá arriba...

VOCES Y RISAS DE LOS HOMBRES

ROQUE PADRE

(Riéndose)

¡Cuidado con el perro!

O'LIS

A ese... ¡Un día lo mato!

Decidido. Roque le pasa la goma de trasvasar a su hermana, y cuchichea algo a la oreja de Moncho, que mira a Aurora y vacila. Roque tira de él y lo saca de la taberna por una puerta trasera.

14

CALLEJÓN (TRASERA DE LA TABERNA)

Día.

Salen Roque y Moncho.

MONCHO

Pero, ¿dónde vamos?

ROQUE

Te lo he dicho: a ver como la monta.

Corren hasta la esquina del callejón y desde allí espían.

15

PLAZA DE LA IGLESIA

Día

La plaza está MUY ANIMADA. En la puerta de la iglesia EL CURA está de cháchara con UNA FAMILIA RICA: ante la complacencia del Padre, la Madre deshace la espesa trenza que recoge el cabello de la Hija, y que una vez suelto le llega a las corvas:.

MADRE

(Al cura. Con los pelos de su hija en la mano)

En la próxima romería se los corta para ofrecerlos a la Virgen. ¿Le parece a usted bien?

CURA

De perlas. Y a la Virgen no digamos...

Poco más allá. José María persiste en su manía de dar vueltas con la bicicleta, y los chiquillos en insistir inútilmente para que se la preste.

AMBIENTE

Las narices de Roque y Moncho asoman tras una esquina.

De la taberna, por la puerta principal, aparece O'Lis. Que camina hacia otra de las calles que confluyen en la plaza.

Don Gregorio que vuelve a su casa con un paquetito en una mano -puede ser su desayuno- y un par de periódicos en la otra, ve, divertido, como, con gran disimulo, Roque y Moncho siguen a O'Lis. Moncho advierte su presencia y se para. Roque tira de él.

16

AFUERAS DEL PUEBLO

Día

O'Lis sale del pueblo y se dirige hacia el monte.

Roque y Moncho lo siguen a una distancia prudente. Moncho rompe un largo silencio para preguntar algo que le preocupa:

MONCHO

¿Qué es eso de que la va a montar?

Roque lo mira extrañado: ya se ha dicho que es un año o dos mayor que Moncho, quien, además, se ha pasado un par de años en casa sin asomarse a la vida.

ROQUE

¿No has visto a los perros?

MONCHO

¿Cuándo?

ROQUE

Cuando el perro se sube a la perra y luego se quedan pegados.

MONCHO

Ah.

ROQUE

Pues las personas, lo mismo. Sólo que los hombres montan a las mujeres cuando están enamorados. O sea, cuando se quieren mucho.

17

MONTE

Día

O'Lis, a campo través, aparece coronando una loma y sigue su camino a buen paso.

Asoman Roque y Moncho, que toman sus precauciones para que O'Lis no advierta la persecución.

18

CASA DE CARMIÑA

Día

Una humilde construcción con un cobertizo anejo y un huerto en la parte trasera..

Tarzán, que tiene el tamaño de un ternero, dormita al sol. De pronto alza la cabeza, vientea inquieto, se levanta, sale al sendero que lleva a la casucha.

GRUÑIDOS

A lo lejos aparece O'Lis.

Tarzán ladra.

LADRIDOS

Carmiña, que sacaba patatas del huerto, se incorpora, sonriente, deja la azada y el cesto de patatas y saltando como una corza vuela hacia la casa.

Roque y Moncho asisten, escondidos, al encuentro de los amantes: O'Lis recibe en sus brazos a Carmiña, se besan. Y Tarzán gira a su alrededor, amenazador.

GRUÑIDOS, LADRIDOS

O'Lis, sintiendo a Tarzán, rompe el abrazo y le da la botella a Carmiña:

O'LIS
Ata al perro.

CARMIÑA
(Riéndose)
¿Qué te importa el perro?

Y sin dejar de reír, tira de O'Lis hacia el cobertizo. O'Lis, dejándose llevar, da patadas hacia atrás, intentando alejar a Tarzán.

CARMIÑA
Ven... Vamos...

Los amantes entran en el cobertizo: O'Lis pretende cerrar la puerta para que no se cuele el perro, pero Carmiña, metiéndole la lengua en la boca, se lo impide. Y deja caer la botella sobre la hierba.

Roque, saliendo de su escondite, apremia con gestos a Moncho para que le siga hacia el cobertizo. Moncho duda. Roque insiste, imperativo. Moncho lo sigue.

19

CASA DE CARMIÑA / COBERTIZO

Día

a) DENTRO

Carmiña tiene cogida la cara de O'Lis entre las manos y se la come a besos; O'Lis se suelta el cinturón y la derriba sobre unos haces de hierba.

b) FUERA

Los dos niños atisban entre las juntas de las maderas.

ROQUE
(*En voz queda*)
Ahora la monta. Ya verás.

MONCHO
(*Asustado*)
¡Le va a morder el perro!

c) DENTRO

Efectivamente, eso es lo que parece: mientras O'Lis cabalga a Carmiña, que se ríe, jocunda.

CARMIÑA
(*Risas*)

... Tarzán, nervioso, va y viene gruñendo...

GRUÑIDOS

... hasta que se atreve a acercar el hocico al trasero de O'Lis:

O'LIS
Demonio de perro...
(*Vuelve la cabeza, patea hacia atrás*)
¡Fuera, fuera!

Carmiña tira de sus hombros, lo embiste con el pubis. gime:

CARMIÑA
Déjalo... Déjalo...

El perro, que se había apartado, resopla como un fuelle. acerca de nuevo el morro a las nalgas de O'Lis, llega a rozárselas. Y O'Lis, poniéndose en pie de un salto, coge una estaca y hace salir al animal.

CARMIÑA
¡Tarzán!

Cuando O'Lis se vuelve tras cerrar la puerta. Carmiña lo mira sombría, sentada sobre los haces de hierba. O'Lis se echa sobre ella, intenta reanudar la cópula. Pero Carmiña le deja hacer, insensible ahora. O'Lis, que lo advierte, se levanta, se sube los pantalones.

d) FUERA

Roque tira de Moncho y corren los dos a ocultarse.

Sale Carmen del cobertizo, arreglándose la ropa. Sube una pequeña loma: el viento hace flamear su falda. Llama:

CARMIÑA
¡Tarzaaaán!

LADRIDOS LEJANOS

Sale O'Lis. Enciende un pitillo. Echa a andar alejándose.

Moncho, a Roque:

MONCHO

Tú has dicho que la iba a montar por que se querían.

ROQUE

¿Y qué?

MONCHO

No se quieren.

ROQUE

Se quieren y no se quieren... Con los mayores nunca se sabe.

Carmiña sigue llamando:

CARMIÑA

¡Tarzaaaán!

20

CASA DEL SASTRE / DORMITORIO DE MONCHO

Noche

Andrés ensaya ante su atril.

“EN EL MUNDO”

Moncho, acostado en la cama, ojea en la Enciclopedia Escolar el apartado de Razas Humanas. Le llama la atención la amarilla, representada por una pequeña china.

MONCHO

¿Tú sabes que hay razas? Mira.

Le muestra el libro a Andrés, que fija su atención en la chinita. Deja de tocar.

CESA EL PASODOBLE

ANDRÉS

A mí me gustan las chinas.

MONCHO

Dice el maestro que aunque haya razas somos todos iguales.

ANDRÉS

Las chinas son más guapas. Mira.

Los dos contemplan a la chinita. que les sonríe.

ANDRÉS

Cuando sea mayor me voy a China y me caso con una.

Por asociación de ideas. Moncho pregunta:

MONCHO

¿Tú sabes por qué los hombres montan a las mujeres?

ANDRÉS

¿Eso también te lo he enseñado el maestro?

Moncho niega con la cabeza, los ojos fijos en el libro:

MONCHO

Se dan besos y se empujan...

ANDRÉS

¿Quién?

MONCHO

Los hombres y las mujeres...

ANDRÉS

Bueno. anda. duérmete.

Moncho deja el libro y se dispone a dormir. Andrés coge el libro, mira a la china. Luego, vuelve al pasodoble.

“EN EL MUNDO”

MONCHO

Y se tocan el culo...

21

ESCUELA-AULA

Día

Sobre su mesa, don Gregorio ha compuesto un bodegón con una calabaza, una botella, un librote y alguna otra cosa.

Delante de la primera fila de pupitres, el maestro, extendido el brazo, en la mano una regla, enseña a sus alumnos a medir las proporciones.

DON GREGORIO

...la calabaza. por ejemplo... Hagan coincidir ustedes el extremo de sus lápices con la parte superior de la calabaza, y luego...

ALBOROTO

Los chicos no se toman demasiado en serio la clase. Algunos salen al pasillo en busca de nuevos puntos de vista. otros se suben al pupitre para ver mejor, se confunden las frases con las risas:

CHICOS

—¡Quita, no me dejas ver!
—¿Y si se mueve uno?
—¡A mí no me cabe la calabaza en el papel!

Paciente. don Gregorio sigue:

DON GREGORIO

...Y luego, con un dedo, señalen sobre el lápiz el punto en el que queda la base... Así tendremos la altura del fruto, que trasladaremos al papel...
Silencio...

CHICOS

—¡Don Gregorio, ese niño me ha roto el papel!
—¡No empujes!
—¡Yo ya he hecho la calabaza!
—¡Quítate!

El maestro se vuelve de cara a los pupitres:

DON GREGORIO

Señores... Por favor... Los que no vean bien o tengan alguna duda que levanten la mano.

SIGUE EL ALBOROTO

DON GREGORIO

(*Golpea la mesa con la regla*)
Señores... Silencio...

Visto que no le hacen caso, deja la regla en la mesa:

DON GREGORIO

Muy bien. Si ustedes no se callan tendré que callarme yo.

Y se planta ante la ventana, dando la espalda a la clase.

Moncho advierte enseguida la actitud del maestro. Alternativamente mira a don Gregorio y a sus compañeros, que no paran de alborotar. Moncho da un codazo a Roque. Roque se vuelve:

ROQUE

¿Qué pasa?

Moncho se lleva el dedo a los labios y, con un movimiento de cabeza, guía la mirada de Roque hasta la figura de don Gregorio, que continúa impasible mirando a través de los cristales de la ventana. Su actitud intimida a los chicos, y poco a poco, a sus espaldas se va haciendo el silencio.

Una mujer guía dos vacas calle arriba.

Andrés, con guardapolvo, sale de una botica y echa los cierres.

En la calle, en la acera de enfrente, espera Moncho, que trata de silbar metiéndose los dedos en la boca. No lo consigue. Y llama:

MONCHO
¡Andrés!

Andrés corresponde con un gesto y entra en la botica.

Moncho, testarudo, insiste en sus ensayos, intentando silbar.

Andrés sale de la botica sin guardapolvo, abrigado, con el estuche del saxo, justo en el momento en el que Moncho consigue soltar un potente silbido.

POTENTE SILBIDO

Moncho, ufano:

MONCHO
Me ha enseñado Roque.

Y le quita a su hermano el estuche del saxo. Andrés enciende un pitillo.

MONCHO
¿Y si te ve padre?

ANDRÉS
Si no se lo dices tú, padre no me ve.

Siguen andando.

ANDRÉS
¿Qué tal la escuela?

MONCHO
Hemos dibujado.
(Y cambia de tema, sin duda por una asociación de ideas)
Hoy nos tenía que haber pegado el maestro...

ANDRÉS
¿Por qué?

MONCHO
Estábamos gritando y no le hacíamos caso... Entonces, en lugar de pegarnos, se ha callado él.

ANDRÉS
¿Y qué?

MONCHO
Que poco a poco nos hemos callado nosotros.

ANDRÉS
¿Y no ha dicho nada?

MONCHO
Sí. Que muchas gracias.

Andrés lo mira, sin acabar de comprender, pero no tiene ocasión de pedirle explicaciones porque se cruzan con Aurora, y Moncho, olvidándose del maestro, le hace ver a la chica el estuche del saxo:

MONCHO
¿Has visto? ¡Voy a aprender a tocarlo!

23
CASA DE DON LUIS BRAXE
Noche

Quien recibe clases de música es Andrés. Se las da DON LUIS BRAXE, un hombre ya mayor. Atendiendo a sus gestos, Moncho pasa las hojas de la partitura.

ESCALAS

Las hace al piano don Luis, y Andrés las repite en el saxofón. Don Luis cabecea, escéptico sobre el talento musical del alumno. Cuando convenga, don Luis deja el piano.

Moncho aprovecha para pulsar alguna tecla del piano.

DON LUIS
Cuantas veces te lo voy a decir... Hay que cogerlo como si fuera una chica...
(*Le quita el saxo*)

Moncho se aparta del piano y presta atención a lo que dice el músico.

DON LUIS
¿O no has abrazado nunca a una chica? Qué juventud...
(*Teatraliza la posesión del instrumento*)
¡Así, firme, pero con cariño!

Moncho sofoca una risa.

MONCHO
Como enamorado...

Don Luis, maravillado, se vuelve hacia el niño:

DON LUIS
¡Exactamente!
(*Le devuelve el saxo a Andrés*)
A ver si va a resultar que el músico es tu hermano...
(*Se sienta al piano*)

¡La música tiene que tener el rostro de una mujer a la que enamorar!
¡Cierra los ojos e imagínatela! ¡Imagínate su pelo, sus ojos!

A frase, don Luis ha hecho una filigrana en el piano.

EFECTOS PIANO

Andrés, picado, ataca con mucho entusiasmo

“EN EL MUNDO”

Don Luis asiente con la cabeza. Lo sigue con el piano. Concede:

DON LUIS
Vas bien... Vas bien...

Pero en seguida el entusiasmo de Andrés decae, ya no hay pasión en las notas que le arranca al instrumento.

24

ESCUELA-PATIO Día

La hora del recreo.

La mayoría de los críos –veinte contra veinte– como pocos, juegan un partido de fútbol con una pelota de trapos. Llega en su bici José María, seguido al trote por la Criada. Tras confiarle la bici, pretende entrar en el juego, pero los chicos no le dejan intervenir:

UNO DE LOS MAYORES
(A *José María*)
Que no. Que somos muchos.

Cabreado, José María se monta en la bici y hace eses entre los jugadores, molestándoles: cuando convenga embiste a Roque, y Moncho hace justicia dándole un balonazo en la cabeza a José María, que se cae de la bici. Y pelean.

AMBIENTE

Don Gregorio, que leía un periódico, los separa:

DON GREGORIO
Quietos... Quietos he dicho... ¿Qué ha pasado?

JOSÉ MARÍA
Me ha dado un balonazo a posta.

MONCHO
El ha pillado a Roque con la bici.

DON GREGORIO
Parecen ustedes carneros...

(Mira su reloj. Da unas palmadas)
¡A clase!

25

ESCUELA / AULA
Día

Entran en el aula los niños, que se van sentando en sus pupitres. Entra don Gregorio, que en su camino hacia la tarima, sin mirarlos, ordena:

DON GREGORIO
A ver, los carneros...

Moncho, que está sentado junto a Roque, mira hacia José María, que se sienta unos pupitres más atrás.

DON GREGORIO
Usted, José María, cambie de sitio con Roque.

José María se levanta, coge sus cosas, viene hacia Roque, que también prepara el traslado. Moncho, inquieto, nervioso, se levanta:

MONCHO
Don Gregorio...

Levanta la mirada el maestro, que hojeaba unos papeles.

DON GREGORIO
¿Dígame?

MONCHO
Es que... Es que yo soy amigo de Roque.

Se lo piensa un poco, el maestro. Y decide:

DON GREGORIO
Muy bien. Dele la mano a José María.

Moncho obedece..

DON GREGORIO
(A José María)
Vuelva a su sitio.

Mientras el hijo del cacique vuelve a su pupitre, el maestro se acerca a la ventana, echa una mirada: Luego, hacia los chicos:

DON GREGORIO
No sé si ustedes se habrán dado cuenta, pero se acerca la primavera... De modo que en cuanto se asiente un poco el tiempo, la clase de Historia Natural la daremos en el campo. ¿A ustedes les gusta la Naturaleza?

Los niños se miran, hacen gestos, no se manifiestan.

DON GREGORIO

Ya. No se han detenido a mirarla. La Naturaleza, amigos míos, es el más sorprendente espectáculo que puede ver el hombre... ¿Saben que las hormigas tienen rebaños de ganado que les proporcionan leche y azúcar? ¿Saben que hay arañas que inventaron el submarino hace millones de años? ...¿Saben que las mariposas tienen lengua?

La cara de sorpresa de Moncho.

Don Gregorio va a la pizarra y dibuja una espiral:

DON GREGORIO

La lengua de las mariposas es una trompa como la de los elefantes, pero finísima, y enroscada como el muelle de un reloj.

26
CALLES
Noche

Moncho, con el estuche del saxo, y Andrés, fumando, de regreso a su casa tras la clase con don Luis:

MONCHO

¿Tú sabes donde está Australia?

ANDRÉS

En América.

MONCHO

En Oceanía. ¿Tú sabes lo que es un...

(*Le cuesta articular la palabra*)

...ti-lo-no-rrin-co?

Andrés se encoge de hombros.

MONCHO

Pues es un pájaro que vive en Australia. Cuando se enamora le regala a la novia una orquídea, que es una flor muy bonita que cuesta mucho dinero...

Se cruzan con MACÍAS, grandote, calvo, la frente enorme como el dintel de una puerta, que le echa una mirada al estuche del saxo, se detiene y sigue con la mirada a los dos hermanos. Los llama:

MACÍAS

Eh, chavales...

Se detienen Andrés y Moncho.

MACÍAS

¿Vosotros sois los hijos del sastre, no?

Los dos asienten. Gesto de Macías hacia el estuche:

MACIAS
(Señalando el estuche)
¿Es un instrumento?

ANDRÉS
Un saxofón.

MACÍAS
(Seriecísimo)
Me lo daba el corazón, fíjate lo que te digo. ¿Qué tal tocas?

Andrés no se compromete, encoge los hombros.

MONCHO
Toca muy bien y yo también voy a ser músico.

Macías le pasa la mano por el pelo:

MACÍAS
¿Y qué vas a tocar?

MONCHO
El piano. El saxo no puedo por el pecho.

MACÍAS
Estupendo.
(Echa a andar en la dirección que llevaban los hermanos)
Verás... Yo dirijo una orquesta, la Orquesta Azul, a lo mejor has oído hablar de ella... Tu padre nos hizo los uniformes.

Andrés niega con la cabeza: Moncho no se pierde una sílaba de lo que dice Macías.

MACÍAS
(Recita)
Desde allende los mares,
el crepúsculo en popa.
La Orquesta Azul.
¡Orquesta Azul!...

El trío se aleja.

27
CASA DEL SASTRE / COCINA
Noche

La familia a la hora de la cena. Rosa sirve la sopa. Moncho, excitadísimo, lleva la voz cantante:

MONCHO
...Y entonces hemos ido a la fabrica de chocolate y el director le ha preguntado a Andrés qué sabía tocar. y yo le he dicho que se sabía "En el mundo"...

RAMÓN

Un momento, un momento... El director de la fábrica de chocolate, ¿qué tiene que ver con la orquesta?

ANDRÉS

Nada. Es que la orquesta ensaya en la fábrica...

RAMÓN

Primera noticia.

Moncho muestra la tableta de chocolate que le han regalado:

MONCHO

¡Mira!

ANDRÉS

Les dejan ensayar en la fábrica, y luego, a cambio, la orquesta tiene que hacer el anuncio del chocolate... O sea: entre pieza y pieza, los músicos dicen: "¡Chocolate Exprés! ¡Ay, qué rico es!"

MONCHO

Lo dicen todos a la vez: "¡Chocolate Exprés! ¡Ay, qué rico es!"

Ramón mira a Rosa. Que cabecea, pesimista:

ROSA

No sé yo... A mí no me parece una cosa seria

RAMÓN

¿Por qué tiene que ser seria una orquesta de baile?

(A Andrés)

¿Y cuánto te van a pagar?

ANDRÉS

El señor Macías ha dicho que si me porto bien ya hablaremos...

ROSA

(A Ramón)

¿Te das cuenta?

RAMÓN

El que algo quiere algo le cuesta... Y por probar no pierde nada...

Moncho suplica:

MONCHO

¡Di que sí, mamá!

Andrés deja de comer, saca de una bolsa de papel una camisa azul con chorreras de encaje blanco y vuelos en las mangas, y un pantalón negro:

ANDRÉS

Me tenéis que arreglar esto...

Ramón extiende las prendas, para examinarlas: examina la camisa y el pantalón: son de dos o tres tallas más grandes que la de Andrés:

RAMÓN
Pues te pueden salir dos...

Rosa se hace cargo de las prendas, las huele, las echa al fregadero:

ROSA
Lo primero es lavarlas... A saber quién las habrá llevado.

ANDRÉS
Son del saxo que se ha ido a América.

Moncho, con la cuchara, golpea un vaso, un plato, la botella de vino...

MONCHO
Ya no quiero tocar el piano, ¿sabes mamá?...El señor Macías me va a enseñar a tocar la batería.

ROSA
(*Sin creérselo demasiado*)
Mira tú qué bien.

RAMÓN
Callad, hombre...
(A Andrés)
¿Y cuándo empiezas?

ANDRÉS
El domingo de Carnaval.

28

ALAMEDA. BAILE DE CARNAVAL Atardecer

La alameda ha sido engalanada para la ocasión. Figurillas de pan coloreado con formas de corazones, palomas y flores cuelgan de estacas y de los postes de la luz. Guirnaldas vegetales y adornos de papel enlazan los balcones de las casas con las ramas de los árboles. Ristras de bombillas de colores esperan al anochecer para encenderse.

El público está formado por PAREJAS disfrazadas o con máscaras. Hay algunos figurones tradicionales de la zona, pero abundan más los que se han puesto al día: Abriéndose paso, UN FALSO CIEGO, golpea a las parejas con su bastón. Otros dos, HOMBRE y MUJER, se han enmascarado con el forro completo de dos cabezas de cerdo, y andan a cuatro patas, hozando a media altura entre las piernas de la gente, preferentemente entre las de las mujeres. UN TÍO va de ama de cría, con unas tetas enormes, empujando un cochecito de niño; el cochecito vuelca y OTRO TIPO muy peludo, vestido de rorro, pero con los genitales al aire, rueda por el suelo. También hay disfraces más modestos: consisten en llevar la chaqueta del revés y los pantalones arremangados. Y alcohol, mucho alcohol.

Composición de la Orquesta Azul:

Macías, empleado de Correos, a la batería; José María, barbero y hombre de mucha percha, es el cantante; Couto, que toca el contrabajo, trabaja en una fundición; Ramiro, el acordeonista, es reparador de radios y ha estado años a papillas por culpa del estómago, don Juan, hombre mayor y muy elegante, toca el saxo tenor; Comesañas es el trompeta, Paco el trombón y Andrés el saxo ¿alto, soprano?

Los músicos, uniformados, se disponen a atacar la primera pieza; Macías se adelanta hacia el público.

AMBIENTE

MACÍAS

Señoras y señores: Nos dirigimos a nuestro distinguido público en castellano ya que el gallego lo hemos olvidado después de nuestra última gira por Hispanoamérica,

RISAS Y APLAUSOS

Macías se vuelve hacia su tropa para darles entrada, y le advierte a Andrés:

MACÍAS

Tú, ya sabes: no hace falta que soples. Pero lleva el ritmo con el cuerpo, que parezca que tocas... El toque de onda... Hay que hacerlo bonito

Y mima un balanceo. Andrés asiente.

MACÍAS

(*A los músicos*)

Un, dos, tres...

LA ORQUESTA ATACA

El cantante, José María, canta

JOSÉ MARÍA

¡Maníiii!

Si te quieres un momento divertir
cómprate un cucuruchito de maní....

Andrés hace como que toca y sigue el ritmo de sus compañeros.

Junto al estrado, un niño con una careta y un gorro de pirata, con la calavera y las tibias: es Moncho, con Ramón y Rosa, sin disfrazar, detrás de él: al trío se le cae la baba mirando a Andrés, que hace lo que puede por balancearse como sus compañeros.

ROSA

(*Admirada*)

Pero, ¿lo estás viendo?

RAMÓN

(*Le pasa un brazo por los hombros*)

Y no querías que tocara.

ROSA
¡Es que no sabía que tocaba tan bien!

Y, con buen humor, coge una nariz y un gorro de la caja que lleva colgada del cuello UN VENDEDOR de caretas, y ante la perplejidad de Ramón, y las risas de Moncho, le pone la nariz a su marido y se encasqueta ella el gorro:

ROSA
¡Venga, a bailar!

RAMÓN
(*Resistiéndose*)
Pero, si no sé...

ROSA
¡Pues aprende, que ya es hora!

Y, enlazándolo, lo saca a la pista.

Moncho los sigue con la mirada, pero vuelve la cabeza al sentir una vocecita a su espalda:

AURORA
¿A que no sabes quién soy?

MONCHO
¿A que sí?

AURORA
Venga, a ver.

MONCHO
Aurora

AURORA
(*Fastidiada*)
¿Cómo me has conocido?

MONCHO
No sé... Porque eres la más guapa.

AURORA
¡Pero si no me veías la cara!
(*Se quita la careta, con rabia*)

MONCHO
(*Se ruboriza y cambia de tema*)
Mira, el del saxofón es mi hermano...

Y señala a Andrés, que sigue meciéndose en el “toque de onda”.

AURORA
¿Tú sabes bailar?

MONCHO
Regular...

AURORA
Venga...

Lo enlaza y se mezclan con las parejas del baile. Rosa los ve al dar un giro, pero disimula al advertir que Moncho intenta ocultarse a su vista tirando de Aurora.

Cruza don Gregorio, sin disfraz, que va charlando con UN AMIGO disfrazado de Napoleón. El maestro ve a Moncho. Y aprueba:

DON GREGORIO
Bien, Gorrión, bien...

Moncho, exultante, hasta da una vuelta sin tropezar.

El paisaje, el anochecer, la música... Las bombillas multicolores que cuelgan sobre el baile se encienden de pronto.

—
1936
PRIMAVERA Y VERANO

29
CAMPO
Día

Mariquitas revoloteando sobre unas matas con flores.

Don Gregorio ha salido al campo con los chicos. El maestro los hace detenerse al ver a la mariposa:

DON GREGORIO
Un momento... ¿Recuerdan lo que les dije de las lenguas de las mariposas?

Se miran los niños.

MONCHO
Sí, señor. Que la tienen como el muelle de un reloj.

DON GREGORIO
Eso es... ¿Y para qué? Para poder alcanzar el néctar que guardan las flores en sus cálices... Vamos a acercarnos con cuidado, sin molestarlas...

El grupo se acerca lentamente. Un niño con cara de burro, en voz baja:

NIÑO
¿Qué es el néctar?

DON GREGORIO

El néctar es un jugo azucarado que segregan las flores para atraer a los insectos... Y los insectos, a cambio de ese manjar, se encargan de sembrar las semillas de las flores... Atención, ahí tenemos una...

Una mariposa liba en una flor.

DON GREGORIO

Cuando lleváis el dedo humedecido a un tarro de azúcar, ¿a qué sentís ya el dulce en la boca como si la yema fuese la punta de la lengua? Pues así es la lengua de la mariposa: al olor del néctar, la mariposa desenrolla su lengua y así puede alcanzar el fondo del cáliz...

Roque, que se había alejado para orinar, llama abrochándose el pantalón:

ROQUE

¡Eh! ¡Mirad que hormiguero!

Los chicos echan a correr. Moncho, de pronto, se para, ahogado. No puede respirar. Alguien lo advierte y llama al maestro:

CHICO

¡Don Gregorio! ¡Don Gregorio!

El maestro va hacia Moncho. Vacila, no sabe qué hacer. Y, de pronto, coge en brazos al niño y corre hacia la orilla del río, se mete en el agua hasta las rodillas y, ante la expectación de sus alumnos remoja, salpica, rocía a Moncho hasta cortarle el ataque de asma.

30

CASA DEL SASTRE / TALLER

Día

Rosa entra en el taller con unas alpargatas en la mano; se las ofrece a don Gregorio, que está sentado en una silla con las piernas cubiertas por una toalla. A su lado, Moncho, envuelto en una manta, respira con su inhalador.

ROSA

... Tenga, a ver si le entran estas alpargatas...

DON GREGORIO

Pero, si no es necesario...

Ramón, que está planchándole los pantalones al maestro, apoya a su mujer:

RAMÓN

Mejor que no se ponga los zapatos, que la primavera es muy traicionera.

Rosa atusa el pelo de Moncho:

ROSA

Pero, ¿no es mejor que te acuestes?

MONCHO

(Se rebela)

¡Que no, mamá, que ya estoy bien! ¡Mira!

Se quita el inhalador, respira ostentosamente por la nariz.

RAMÓN

(Al maestro)

Pues menos mal que se le ha ocurrido a usted lo del agua... Ya nos pasó otra vez. ¿te acuerdas, Rosa?

ROSA

(Al maestro)

El día de su primera comunión... Estaba ya a punto de comulgar y se ve que con la emoción del momento le dio el ataque... Fue como un milagro: no se a quién se le ocurrió, pero lo llevamos a la pila del agua bendita, se la echamos por la cara, y mano de santo.

RAMÓN

Bueno, el agua del río no está bendecida y ha hecho el mismo efecto...

Rosa condena la frase con una mirada, y luego va hacia la puerta diciéndole al maestro:

ROSA

Ahora le traigo una tacita de caldo. Verá como le entona.

Y sale. Ramón, bajando la voz, bromea hacia el maestro:

RAMÓN

Es muy mística.

Don Gregorio lo admite con un gesto que vale por: "Las mujeres, ya se sabe" Luego mira hacia el cuadro de Galán y García Hernández, y le dice al sastre, en un tono de complicidad:

DON GREGORIO

Y usted republicano.

RAMÓN

De don Manuel Azaña, sí señor.

Moncho queda mirando hacia el cuadro.

Ramón advierte que los bajos del pantalón del maestro tienen flecos: examina la culera, muy raída, a punto de romperse.

RAMÓN

Don Gregorio...

DON GREGORIO

¿Sí?

RAMÓN

Si usted no tiene inconveniente, le voy a tomar medidas para un traje.

El maestro lo mira, perplejo:

DON GREGORIO
¿Un traje?

Moncho sigue el diálogo atentamente.

RAMÓN
No se lo tome a mal. Es que... Es que me gustaría tener una atención con usted.
(Deja la plancha y coge el metro)
Y yo, claro, lo que sé hacer son trajes.

El maestro mira alrededor con desconcierto y finalmente fija los ojos en Moncho. El chico, radiante, salta de la silla y coge una libreta que hay sobre la mesa y un lápiz.

Ramón se acerca al maestro, el metro en la mano, y se justifica, muy digno:

RAMÓN
Es mi oficio.

Don Gregorio se levanta, sosteniendo la toalla para taparse las piernas.

DON GREGORIO
Yo respeto mucho los oficios. Y le agradezco en lo que vale su ofrecimiento. Pero mis principios...

RAMÓN
Entre amigos no hay principios que valgan. ¿O no somos amigos?

Don Gregorio abre los brazos, rindiéndose, y está a punto de caérsele la toalla. Ramón empieza a tomarle las medidas:

RAMÓN
(Hacia Moncho)
... (*Dice lo que lee en el metro*)

En la libreta, bajo los nombres de los clientes, se apuntan sus medidas. Moncho ya ha escrito: "DON GREGORIO". Ahora, bajo el nombre, registra la medida y repite:

MONCHO
... (*Repite la medida*)

31

CASA DEL SASTRE / DORMITORIO MATRIMONIAL
Noche

Rosa, en la cama, pensativa. Ramón, que se está desnudando, lo advierte:

RAMÓN
¿En que estás pensando?

ROSA
En el maestro. Qué buena persona. Me parece muy bien que le hagas el traje.

RAMÓN

Los maestros no ganan lo que tendrían que ganar.

(*Se acuesta en camiseta y calzoncillo*)

Ellos son las luces de la República.

ROSA

¡La República! ¡Ya veremos adónde van a parar la República y tu don Manuel Azaña!

RAMÓN

¿Qué tienes tú contra Azaña? Lo que te dicen en misa, claro.

ROSA

Yo voy a misa a rezar.

RAMÓN

Tú sí, pero los curas, no.

Y apaga la luz. Rosa, cariñosa, se le pega al cuerpo:

ROSA

Bueno, no te enfades... Lo importante es que Moncho está bien... Dame un beso.

Ramón la besa sin demasiado entusiasmo.

RAMÓN

Hasta mañana..

ROSA

No seas soso... Ven...

Lo besa, muy dulce, quizá sus manos se mueven bajo las sábanas.

32

CASA DEL SASTRE / DORMITORIO DE MONCHO

Noche

La luz está apagada.

Andrés duerme tripa arriba, la boca abierta. Moncho escucha lo que se oye a través del tabique:

ROSA (OFF)

Y no querías...

RAMÓN (OFF)

Ven, ven...

GEMIDOS DE UN JERGÓN

Moncho se tapa la cabeza con las sábanas.

33

CALLE DEL MAESTRO

Día

Es domingo. Moncho aparece doblando una esquina: lleva, orgulloso, el traje del maestro plegado sobre un brazo.

34

CASA DEL MAESTRO / ALCOBA ITALIANA

Día

a) DORMITORIO

Una casa muy modesta.

En el dormitorio, don Gregorio se pone el traje ante el armario de luna. Ya trajeado, se mira desde distintos ángulos. Siempre mirándose, va hacia las cortinas que separan las dos piezas.

b) GABINETE

Una librería con cien o doscientos libros muy leídos. Algun cuadrito. O, quizá mejor, alguna reproducción, enmarcada, de una pintura conocida. Cuando el maestro aparece. Moncho tiene en las manos la foto, enmarcada, de una joven guapa y sonriente: la ha debido coger de las que hay en los estantes de la librería: don Gregorio, que sale mirándose, no lo advierte por el momento:

DON GREGORIO

Verdaderamente, su padre es un artista... Mire, aquí me tiene, hecho un
pincel...

Moncho asiente, pero está pensando en otra cosa: en la joven de la foto. Ahora si lo advierte don Gregorio, que la mira a la vez que el chico, y dice, vencido por una súbita melancolía:

DON GREGORIO

Mi pobre mujer. Se fue. Con veintidós años.

(*Sigue, ahora más para él que para el niño*)

Y, como dijo el poeta, dejó "...desierta cama, y turbio espejo y corazón vacío."

Moncho lo mira sin comprender. Don Gregorio toma de sus manos la foto, y mientras la devuelve a la librería repite, con cierto énfasis:

DON GREGORIO

"...desierta cama, y turbio espejo y corazón vacío..."

(*Advierte que el niño no ha comprendido nada*)

Quiere decir que me quedé más solo que la una.

(*Cambia de tono*)

¿Le gusta leer?

MONCHO

Los tebeos.

El maestro busca entre sus libros:

DON GREGORIO

Tiene que empezar a leer libros... Los libros son como un hogar... En los libros podemos refugiar nuestros sueños para que no se mueran de frío...

Naturalmente, Moncho no comprende nada. Don Gregorio ha escogido "La conquista del pan", de Kropotkin. Lo hojea, reflexivo, y finalmente lo devuelve a la estantería y busca, hasta encontrarlo, un ejemplar de "La isla del tesoro".

DON GREGORIO

Tome, se lo presto. Seguro que le gustará.

(*Recuerda algo*)

Ah, tengo un regalo para usted.

Recoge un envoltorio de papel: por su forma y tamaño podría contener una escoba. Se lo da a Moncho:

DON GREGORIO

Vamos, ábralo.

El chico rompe el papel y mira, extrañado, lo que aparece: un mango de madera con una red cónica en uno de sus extremos.

DON GREGORIO

¿Cómo? ¿No sabe para lo que sirve?

Moncho se encoge de hombros, niega con la cabeza.

35
BOSQUE
Día

AMBIENTE

Una mariposa detenida sobre una zona embarrada.

Sobre ella se abate la red, manejada por Moncho.

MONCHO

¡La cogí!

Con el niño están Roque y Don Gregorio, que se las arregla para sacar a la mariposa de la red:

DON GREGORIO

Con mucho cuidado... No hay que hacerle daño... A ver...

(*Sosteniéndola delicadamente entre los dedos explica*)

Es una Iris... Preciosa... ¿Ven? Tiene cuatro alas... Y esos colores, ese brillo, se lo da la disposición de unas laminillas imbricadas, o sea, unas escamas superpuestas, como las tejas en los tejados...

MONCHO

¿Y la lengua?

DON GREGORIO

La lengua se llama espiritrompa...

ROQUE

A verla.

DON GREGORIO

Ahora la tiene enrollada debajo de la cabecita... Si no, no podrían volar.
Para verla bien tendríamos que disponer de un microscopio...

MONCHO

¿Qué es un microscopio?

DON GREGORIO

Un aparato que permite ver lo infinitamente pequeño... Tengo pedido uno a los de Instrucción Pública, pero ya se sabe que en Madrid las cosas van despacio.

(*Libera a la mariposa*)

Cuando lo manden, si lo mandan, podremos verle la lengua.

CRICRI DE UN GRILLO

ROQUE

¡Un grillo!

(A Moncho)

Ven, que te enseño a cazarlo...

Ladea la cabeza, orientando las orejas hacia el rumor. Moncho lo imita.

ROQUE

Es un grillo príncipe.

MONCHO

¿Cómo lo sabes?

ROQUE

Por el canto. Canta mejor que el grillo rey.

El maestro los ve alejarse. Va a sentarse, pero piensa en su traje, y sigue en pie, ahora hojeando un periódico.

ROQUE

(A Moncho)

Tú, por ahí...

Los dos chicos rastrean el terreno.

EL CRICRI SE ALEJA, DESAPARECE, RETORNA.

Moncho localiza al insecto:

MONCHO

¡Está aquí!

CESA EL CRICRI

Roque exige silencio, se acerca sigiloso, y espera junto a su amigo a que el grillo vuelva a delatarse.

CRICRI

Roque desenfunda su miembro y orina en el agujero. Moncho lo mira, deslumbrado por su habilidad.

36 CASA DEL SASTRE / COMPLEJO Noche

a) COCINA

Ramón, Rosa, Andrés y Moncho cenan.

GOLPES EN LA PUERTA

ROSA
¿Quién será a estas horas? Vete a ver, hijo.

Se levanta Andrés, que sale de la cocina. Ramón, Rosa y Moncho siguen cenando.

Vuelve Andrés:

ANDRÉS
Es una chica... Quiere ver a papá... Dice que se ha muerto su madre.

Ramón, como si lo hubieran cogido en falta, cruza una mirada con Rosa, que espera, entre desafiante e incómoda, su reacción; él, pidiendo perdón con un gesto, se levanta y va hacia la puerta, y ella, nerviosa, les pide a sus hijos:

ROSA
Mejor que os vayáis al taller...

ANDRÉS
Pero, si estamos cenando,

ROSA
(*Deja de golpe la cuchara contra la mesa*)
¡Pues os lleváis los platos!

Andrés y Moncho cogen sus platos y salen de la cocina.

b) PASILLO

Los hermanos siguen hacia su cuarto, pero Moncho, volviendo la cabeza, identifica a Carmiña, que habla en la puerta del piso con Ramón.

RAMÓN
Pero, ¿cómo ha sido?

CARMIÑA
No sé... Digo yo que del corazón...

c) TALLER

Entran los chicos. que escuchan desde el umbral:

CARMIÑA (OFF)

...Esta tarde me la he encontrado muerta en la cama.

RAMÓN (OFF)

¿Has llamado al médico?

CARMIÑA (OFF)

¿Para qué? He ido a ver al cura...

RAMÓN (OFF)

Ya.

CARMIÑA (OFF)

Entre la caja y el entierro son... (*Documentarse*) Pero yo no tengo dinero.

RAMÓN (OFF)

Espera.

Al ver que su padre viene hacia el taller, los dos hermanos se sientan precipitadamente y comen de sus platos. Ramón, busca dinero en un mueble. Asoma a la puerta Rosa, el gesto duro. Ramón, que aparta unas monedas (o billetes), lo advierte:

SASTRE

¿Qué quieres que haga?

ROSA

Yo no he dicho nada. Haz lo que tengas que hacer.

Sale el matrimonio. Moncho baja la voz para preguntarle a Andrés:

MONCHO

¿Por qué no quieren que la veamos?

ANDRÉS

(*Baja la voz*)

Es un secreto.

MONCHO

Cuéntamelo.

ANDRÉS

No.

Moncho reflexiona. Y finalmente dice:

MONCHO

Yo también sé un secreto.

Andrés se encoge de hombros, despectivo.

MONCHO
De Carmiña.

Extrañeza de Andrés:

ANDRÉS
¿Quién te ha dicho que se llama Carmiña?

MONCHO
Si me dices tú secreto te digo yo el mío.

Y come, mirando de soslayo a su hermano. Que dice, finalmente:

ANDRÉS
Esa chica es hija de papá.

Estupor de Moncho:

MONCHO
¿Y... y por qué no vive con nosotros?

Andrés vacila, pero picado por la curiosidad responde:

ANDRÉS
Papá la tuvo con esa mujer que se ha muerto antes de casarse con mamá.
Venga, ahora dime de qué la conoces.

Moncho todavía no ha salido de su asombro. Pero responde:

MONCHO
Un día seguimos Roque y yo a uno que se llama O'Lis hasta la casa de Carmiña.

ANDRÉS
¿Y?

MONCHO
Que se desnudaron y la montó.

Andrés asiente, como si no le extrañara la noticia:

ANDRÉS
Por eso no quiere mamá que la veamos...

MONCHO
¿Por qué?

ANDRÉS
Por puta

MONCHO
¿Y papá qué dice?

ANDRÉS
Nada. ¿Qué quieres que diga?

37
CEMENTERIO
Día

Entierro de la madre de Carmiña.

El CURA, con un MONAGUILLO, reza un responso.

CURA
(*Rezos del Cura*)

Frente al modesto ataúd, Ramón, Carmiña, de negro, y el perro Tarzán.

GEMIDOS DEL PERRO

Carmiña, le pasa la mano por la cabeza y el animal se la lame. Y calla.

Moncho espía desde detrás de la tapia: cuando el ENTERRADOR, ayudado por Ramón, mete el féretro en la fosa, el chico echa a correr.

38
HUERTO Y CAMINO
Día

a) HUERTO

Don Gregorio está cogiendo fruta de un árbol en un huerto situado cerca del camino.

Por el viene corriendo Moncho, que frena su carrera, sorprendido al ver al maestro, y se detiene frente al huerto. Don Gregorio vuelve la cabeza:

b) CAMINO

DON GREGORIO
¡Hola. Gorrión!

MONCHO
Hola.

Don Gregorio, que no alcanza a una fruta muy hermosa, le pide ayuda:

DON GREGORIO
Écheme una mano, hombre.

c) HUERTO

Moncho entra en el huerto. El maestro lo levanta para que coja la fruta:

DON GREGORIO
Mire... Esa...

Moncho coge la fruta. el maestro lo deja en el suelo. Dándole la fruta. el chico le pregunta:

MONCHO
¿Este huerto es suyo?

DON GREGORIO
De un amigo. Pero me permite venir a buscar el postre.
(Le da una fruta, no la que acaba de recoger)
¿Y qué hace usted por aquí?

Moncho ha cogido la fruta, pero no se la lleva a la boca. Volviendo al camino dice:

MONCHO
He visto un entierro...

d) CAMINO

DON GREGORIO
¿Quién se ha muerto?

En lugar de responder, Moncho pregunta:

MONCHO
Cuando uno se muere. ¿se muere o no se muere?

El maestro, volviendo ya hacia el pueblo, lo mira unos instantes antes de responder:

DON GREGORIO
En su casa. ¿qué dicen?

MONCHO
Mi madre dice que los buenos van al cielo y los malos al infierno.

DON GREGORIO
¿Y su padre?

MONCHO
Mi padre dice que de haber Juicio Final los ricos irían con sus abogados.
Pero a mi madre no le hace gracia.

DON GREGORIO
Y usted. ¿qué piensa?

MONCHO
Yo tengo miedo.

Don Gregorio se inclina hacia él, le habla confidencial:

DON GREGORIO
¿Es capaz de guardar un secreto?

Moncho asiente:

DON GREGORIO

Pues, en secreto: ese infierno del más allá no existe. El odio, la crueldad, eso es el infierno... A veces el infierno somos nosotros mismos.

Moncho alza la mirada hacia su mentor, que ya se ha incorporado. Y, aliviado, le pega el primer mordisco a la fruta que le ha regalado el maestro.

**39
PRADO
Día.**

Tendida entre dos árboles, una pancarta tricolor en la que se lee:

14 DE ABRIL DE 1936
¡VIVA LA REPÚBLICA!

Sobre la hierba, LOS REPUBLICANOS del pueblo —una cincuentena, entre los que se encuentra Roque padre y Ramón el sastre, el ALCALDE y, naturalmente, don Gregorio— están en los postres del banquete que los ha reunido para conmemorar el quinto aniversario de la proclamación de la República; algunas de las MUJERES sirven el café y las copas y reparten fariás.

De pronto, rompe a sonar el

HIMNO DE RIEGO

Rosa, sentada junto a Ramón, vuelve la cabeza hacia el improvisado cuarteto que componen Andrés, con el saxo; Ramiro, con su acordeón; Moncho, con los platillos, y otro músico, el que mejor convenga

ALBOROZO, VIVAS A LA REPÚBLICA

Alguien empieza a cantar, y luego lo siguen todos:

CORO

“El rey no tiene corona
que la tiene de papeel,
que la que tenía de oro
se la quitó Berenguer...”

Rosa vuelve una mirada temerosa hacia una loma lejana, sobre la que se perfila contra el cielo la inconfundible silueta de una PAREJA de la Guardia Civil, y le da con el codo a Ramón, que estaba cantando

ROSA

Ramón... La Guardia Civil.

El sastre sigue su mirada. Se encoge de hombros:

RAMÓN

¿Y qué?

Pero deja de cantar.

Moncho que daba grandes platillazos, se inmoviliza al ver las caras de sus padres.

El himno se confunde con...

40

CHOCOLATES EXPRÉS

Atardecer

...los disonantes sonidos de la Orquesta Azul, que afina los instrumentos en un ensayo.

El trompeta Comesaña, el trombón Paco, el saxo tenor don Juan, Couto el contrabajo y Ramiro el acordeonista bromean: José María el vocalista se repeina ante un espejito que lleva siempre en el bolsillo.

AMBIENTE

Ramiro, a José María el vocalista:

RAMIRO .

...Siete años me tuvieron los médicos a papillas... Y el estómago cada vez peor. Hasta que un día le dije a mi mujer: Hazme un cocido con lacón, pelota, chorizo, unto y de todo. Y me fue de maravilla.

Llegan Andrés y Moncho, jadeantes.

ANDRÉS

Buenas tardes.

Don Juan atusa el pelo de Moncho, que viendo vacío el puesto de Macías, se sienta a la batería y frota la caja con las escobillas.

El acordeonista, Ramiro, está tocando ahora algo muy sentimental. Andrés, mientras saca su saxo, se interesa:

ANDRÉS

Y esa, ¿cuál es?

RAMIRO

No sé... La cogí por el aire en la radio...

(*Hace un gesto, como si cogiera una mariposa, y canta con voz aguardentosa, pero muy romántico*)

“Aurora de rosa en amanecer,

nota melosa que gimió el violín,

novelesco insomnio do vivió el amor...

Y sacando del bolsillo una flauta de caña toca las mismas notas soplando por la nariz. Mientras, entra Macías.

MACÍAS

¡Señores! ¡Oído al parche!

Gesto hacia Moncho, que da un golpe de bombo apretando el pedal.

SILENCIO.

MACÍAS

¡La orquesta Azul sale al extranjero!

Se miran los músicos.

MACÍAS

¡Nos han contratado para actuar en las fiestas de Santa Marta de Lombás!
¡Viajes pagados, comida, cama y catorce duros como catorce soles!

Los músicos lo celebran con un

ESCÁNDALO MUSICAL

Macías, ya en la batería, los hace callar:

MACÍAS

¡Quiero las camisas bien limpias! ¡Santa Marta de Lombás, iras y no volverás!!

Andrés traga saliva y pregunta:

ANDRÉS

¿Yo también?

MACÍAS

¡Pues claro!

La vocecita de Moncho:

MONCHO

¿Y yo?

Macías, y luego todos los demás, se quedan mirando al chico.

41

PLAZA EN SANTA MARTA

Día

Desde la torre de la iglesia sale disparado hacia el cielo un cohete.

EFFECTO

Y la Orquesta Azul, encabezada por Moncho, que lleva en alto y con mucho orgullo una especie de estandarte, entra en la plaza tocando.

UN PASACALLES

La Orquesta desfila entre los aplausos de la GENTE que llena las calles y los balcones. Detrás de los músicos, UNOS CUANTOS DEL PUEBLO, luciéndose, y algunos de los artistas que actuarán

en las fiestas: es decir: Los BOXEADORES “El tigre de Malpica” y “El puma de Betanzos”, la FUNAMBULISTA RIOJANA y poco más.

BOMBAS DE PALENQUE / APLAUSOS / MADAMITAS

Las madamitas, al estallar, rocían al público con confeti y papelillos de colores.

Andrés sigue como puede a sus compañeros, y cuando se pierde, Macías, ahora en plan de director —la batería y el contrabajo van cargados a lomos de un par de mulas que marchan tras la orquesta—le anima:

MACÍAS
¡Arriba, arriba!

42 CASA DE BOAL Día

a) ESTABLOS

En los pesebres de piedra, seis vacas, una pareja de bueyes y un caballo: se oye el gruñir de unos cerdos y cacarean las gallinas.

MUGIDOS, GRUÑIDOS, CACAREOS

BOAL, un rústico enorme y fanfarrón, que trae del ronzal las dos mulas que cargaban con la batería y el contrabajo asoma guiando a Andrés y Moncho, que vienen cargados con el estuche del saxo y el estandarte.

BOAL
... Aquí no vais a pasar hambre, os lo dice el alcalde, que soy yo...
(*Ata las mulas al pesebre*)
Huevos, leche, pollo, lo que queráis...

Una de las mulas se alborota, y Boal se la encara y le amenaza con el puño a la altura de los ojos:

BOAL
¡Te abro la cabeza, Carolina! ¡Sabes que lo hago!

La mula se calma, como si hubiera entendido la amenaza. Boal guía a sus huéspedes:

BOAL
Por aquí... Os he escogido a vosotros porque no me gusta que vengan hombres a mi casa... Los hombres están todos resabiados. Como las mulas...
(*Alza la voz*)
¡Nena!

b) COCINA

Por el suelo de la gran cocina hay broza extendida y un humo de hogar que lo envuelve todo. En el extremo de una larguísima mesa cose una muchacha que no deja su trabajo ni siquiera cuando Boal, entrando, deja sobre la mesa la caja del saxo.

BOAL
¡Café, nena!

Andrés y Moncho, desde la puerta, ven levantarse a la NENA, un muchacha de aire infantil y rasgos de china. Sin mirarlos. llena un cazo de agua. se inclina ante el hogar, pone el cazo en una trébedes y sopla para avivar el fuego. Andrés y Moncho, que la siguen con la mirada, dan un salto al sentir algo que rebulle bajo sus pies: un conejo, de la docena o docena y media que roen la broza:

BOAL
(Riéndose)

No te asustes. Hacen muy buen estiércol. Y mejores asados.

La Nena se vuelve y ahora los chicos pueden verla perfectamente: estatura de una niña y cuerpo de mujer, los brazos remangados y fuertes, de lavandera, con el pelo recogido en una trenza y los ojos rasgados. Andrés la mira, como hechizado, y Moncho mira a su hermano, extrañado ante su evidente emoción.

BOAL
(Se cree obligado a explicar)

No habla. Pero oye. Oír sí que oye. A ver, nena, enséñales a los músicos la habitación de dormir.

Andrés y Moncho siguen a la Nena.

c) ESCALERA. PASILLO Y HABITACIÓN

La Nena sube ante los chicos sin volver la cabeza, y los chicos, tras ella, le ven las fuertes piernas hasta la altura de las corvas.

Se miran en el pasillo los dos hermanos, sin atreverse a hablar

La Nena mantiene la cabeza gacha, incluso cuando abre la puerta de la habitación. Entran Andrés y Moncho: una silla, una mesilla con crucifijo y dos camas con colchas amarillas, el calendario de una ferretería con una imagen del Sagrado Corazón. Se vuelve Andrés, que traga saliva:

ANDRÉS
Gra... gracias.

La Nena levanta la cabeza, parpadea, sonríe y cierra la puerta. Apenas se quedan solos, Andrés le dice a Moncho:

ANDRÉS
¿Has visto? ¡Es la china de la *Enciclopedia*!

MONCHO
(Deslumbrado)
¡Es verdad!

d) COCINA

Boal suaviza el filo de un gran cuchillo en la manga de su brazo —como hacen los barberos con la navaja en el cuero— y luego trincha el lechón que hay en una fuente.

Moncho se estremece cuando descubre que le corresponde un cuarto delantero, con parte de la cabeza, su oreja y su ojo.

MONCHO
No... Es mucho...

BOAL
En mi casa nadie dice que no. Come y crece, chaval.

Andrés ni advierte que Boal le ha servido el otro cuarto delantero, porque mira hacia la Nena, que cose sentada junto al fuego.

ANDRÉS
¿Y ella?

Boal ataca la mitad sobrante del lechón: con el rabo en la mano mira alrededor, sorprendido:

BOAL
¿Quién?
(*Al ver a la Nena se encoge hombros*)
¡Bah! Ella ya comió. Es como un pajarito.

Durante unos minutos mastica de forma voraz, por si en el aire ha quedado alguna duda de lo que había que hacer con aquel cerdo. Luego, deja de masticar, se limpia la boca con la manga:

BOAL
¿Queréis ver una cosa curiosa?
(*No espera la respuesta*)
¡Ven aquí, nena!

La chiquita obedece, dócil. Boal la coge por el antebrazo con el cepo de su mano y la pone de espaldas ante los dos hermanos, que han dejado de masticar. Boal le desabotona la blusa, abriéndola a lo largo del espinazo de la Nena.

BOAL
Mirad. ¡Aquí!
(*Señalando con el índice hasta seis pequeñas cicatrices en la piel*)
¡Aquí le mordió el lobo!

Andrés y Moncho no pueden apartar los ojos de la espalda desnuda. Boal aparta a la Nena:

BOAL
Anda, vístete.
(*Vuelve a su plato y sigue, con la boca llena*)
Tenía cuatro años. Fui a cuidar el ganado y la llevé conmigo. Y los lobos, hambrientos, me la jugaron. ¡Carajo si me la jugaron!
(*Advierte que sus invitados no comen*)
¿Es que no vais a comer? ¿Queréis que me enfade?

Amedrentados, Moncho y Andrés se llevan algo a la boca. Y Boal, chorreándole la grasa por la barbilla, sigue rememorando:

BOAL
Estábamos en un prado que lindaba con el bosque. Uno de los cabrones se dejó ver en el claro y huyó hacia el monte bajo. Los perros corrieron

rabiosos detrás de él. Y yo fui detrás de los perros. La dejé allí, sentadita encima de un saco. Fue cosa de minutos. Cuando volví, ya no estaba. ¡Cómo me la jugaron los cabrones!

Andrés y Moncho vuelven la cabeza hacia la Nena, que se ajusta la ropa junto al fuego.

BOAL

Pero se salvó. El que se la llevó no la quiso matar. Sólo le mordió en la espalda. Los viejos decían que éas eran mordeduras para que no llorara, para que no avisara a la gente. Y vaya si le hizo caso. La encontramos en una madriguera, pero nunca más volvió a hablar.

Bebe largamente de un porrón o de un jarro.

MONCHO

(Con un hilo de voz)
¿Y por qué es china?

BOAL

¿Quién?

ANDRÉS

(Un gesto hacia la Nena)
Su hija.

BOAL

No es mi hija. Es mi mujer.

43

VERBENA

Noche

La Nena, cubiertos los hombros con un chal, se acerca al robledal en el que transcurre la verbena, sobre el que se está espesando una niebla baja que irá dándole a todo un aire irreal. La chinita va buscando algo y no dedica demasiada atención a lo que en su deambular va descubriendo...

...Casetas de tiro al blanco o a los botes...

...Por encima de las cabezas de la GENTE cruza la Funambulista el hilo tendido entre dos postes...

... Churrerías, puestos de baratijas, quioscos de bebida...

...La máquina de medir la fuerza, con UN HERCULES RURAL descargando unos martillazos que hacen sonar un timbre...

...El combate de boxeo...

...Un teatrillo ambulante, con un TÍO DE CHISTERA llamando a la gente...

...Y cualquier otra atracción de las que en la época animaban las fiestas pueblerinas.

GUIRIGAY, VOCES, MÚSICAS, AMBIENTE

En su camino la Nena, aturdida, tropieza con el Hombre de los pajaritos, que le ofrece su mercancía:

HOMBRE DEL PAJARITO SABIO

...El pajarito sabio , aplicando la ciencia secular de la adivinación, extrae de la caja el papelito donde está escrito tu futuro... ¿Quieres que el pajarito te adivine el porvenir?

La nena niega vigorosamente con la cabeza y escapa corriendo hacia la música que le llega, clara y distinta, del lugar en el que se celebra el baile.

“EN EL MUNDO”

La Nena se acerca al baile. Entre la niebla aparecen y desaparecen LAS PAREJAS que bailan al ritmo del pasodoble.

Moncho, sentado en el borde del tablado de la Orquesta Azul, ve surgir de la niebla a la Nena, y tira de los bajos del pantalón de Andrés, para hacérsela ver.

La Nena, con los brazos cruzados, se recuesta en un árbol y fija la mirada en Andrés.

Moncho mira a uno y a la otra. Sonríe. De pronto, Andrés deja de fingir que sopla y ataca el pasodoble con una seguridad y un sentimiento desconocido.

CUANDO CONVENGA, EL SOLO DE SAXO

Sus compañeros lo advierten, se miran sin dejar de tocar. Finalmente es Macías quien expresa el sentir general: al borde de la emoción se inclina hacia el chico y le dice a la oreja:

MACÍAS

¡Arriba. arriba, chaval! ¡Estás tocando como un negro!

Como si hubiera presentido que algo extraño está sucediendo, Boal sale de la niebla, echa una mirada hacia el tablado, la vuelve luego hacia la Nena, que tiene los ojos húmedos. Brusco, la coge por una mano y se la lleva, perdiéndose en la niebla.

Moncho, que ha visto toda la maniobra, vuelve los ojos hacia su hermano.

Andrés, terminado su solo, separa la caña del instrumento de su boca y abate la cabeza.

44

ALTOZANO / AUTOBÚS Día

a) ALTOZANO

La Nena, corriendo, jadeante, asciende por la ladera de un altozano situado en las afueras de la ciudad.

b) AUTOBÚS

En la parte delantera de la baca hay un par de asientos corridos, como dos bancos públicos. En el primero van Andrés y Moncho, y en el segundo, dormitando. El hombre del pajarito sabio. Detrás, entre otros bultos, van la funda del contrabajo y la batería.

Andrés, viaja tumbado, la cabeza sobre los muslos de Moncho, perdida la mirada en las nubes que van pasando sobre ellos:

ANDRÉS

...Ella entraba en nuestro cuarto, me cogía de la mano, y escapábamos por los montes montados en el caballo...

MONCHO

¿Y él?

ANDRÉS

...Nos seguía con una navaja... Pero nosotros llegábamos a Coruña y subíamos a un barco que iba a la China...

c) ALTOZANO

La Nena corona la colina, ya sin resuello.

Abajo, por la carretera que sale del pueblo, viene el autobús.

d) AUTOBÚS

Moncho ve a la Nena, que alza una mano en el aire.

MONCHO

¡Mira!

Andrés se incorpora. Alza él también la mano.

El autobús rebasa el altozano, toma una curva, y el altozano y la silueta de la Nena se pierden.

Andrés está llorando. Moncho le da su pañuelo:

MONCHO

Me estoy acordando de una cosa que decía el maestro...

(*Se concentra, para recordar a su manera*)

La cama, el espejo, el corazón, todo se queda vacío...

Andrés, mientras se suena los mocos, lo mira extrañado.

MONCHO

O sea, que te has quedado más solo que la una...

(*Y decide*)

Yo, cuando sea mayor, me casaré con la hermana de Roque.

Día

Habla el Alcalde:

ALCALDE

...y hoy, tras una vida consagrada a la enseñanza. Llega para don Gregorio la hora del retiro... Como alcalde de esta villa y en el nombre de todos... autoridades... alumnos... y vecinos...

La mirada que, sucesivamente, les ha dedicado el alcalde, ha descubierto a don Gregorio, en su mesa: al Cura, el MEDICO, al cacique don Avelino, al Jefe de Puesto de la Guardia Civil y a algún otro PERSONAJE de relieve, sentados a un lado de la tarima, a los chicos, en sus pupitres, y al fondo a sus PADRES endomingados —con mayor representación masculina que femenina— y entre ellos a Roque padre, a Rosa y a Ramón.

ALCALDE (*Sigue*)

...quiero manifestarle nuestro reconocimiento y nuestra gratitud por lo que año tras año ha hecho por nuestros hijos: prepararlos para la vida, y sobre todo, forjarlos como ciudadanos...

(*Se vuelve hacia el maestro*)

Don Gregorio, amigo mío... Usted sabe que no soy hombre dado a los discursos...

(*Se emociona*)

Todo lo que puedo decirle... es... gracias, muchas gracias, gracias de todo corazón...

Don Gregorio se levanta, lo abraza. Los presentes aplauden. Moncho, muy triste, lo hace con todas sus fuerzas. Rosa se emociona. Deja caer una lágrima. Ramón le da la mano. Luego, mientras el Alcalde se sienta con las fuerzas vivas, el maestro toma la palabra:

DON GREGORIO

Dignísimas autoridades ... Queridos niños... Respetados convecinos...

Se vuelve a ver los citados. El maestro sigue:

DON GREGORIO

...En la primavera, el ánade salvaje vuelve a su tierra para las nupcias. Nada ni nadie lo podrá detener. Si le cortan las alas, irá a nado. Si le cortan las patas, se impulsará con su pico, como un remo en la corriente. Ese viaje es su razón de ser...

(*Pausa*)

En el otoño de mi vida, yo debería ser escéptico. Y en cierto modo lo soy. El lobo nunca dormirá en la misma cama con el cordero. Pero de algo estoy seguro: si conseguimos que una generación, una sola generación, crezca libre en España...

El Cura alza la mirada al cielo, como si impetrara la ayuda divina. Don Avelino rebulle incómodo. El Jefe de puesto de la Guardia Civil endereza el espinazo. Rosa advierte esos gestos y, como sucediera en la pradera cuando los republicanos celebraban la proclamación de la República, un atisbo de miedo enturbia su ánimo.

DON GREGORIO

...ya nadie les podrá arrancar nunca la libertad...

Don Avelino deja su silla y arranca hacia la puerta, y su hijo, José María, va tras él saltando por encima de los pupitres. Moncho busca una explicación a semejante actitud en la mirada de sus padres; pero sólo ve preocupación en el rostro de Rosa. Mientras, el maestro concluye:

DON GREGORIO
... ¡Nadie les podrá robar ese tesoro!

El Alcalde rompe a aplaudir y a su aplauso se une el de los chicos y el de los padres.

APLAUSOS

Don Gregorio acalla la ovación con el gesto:

DON GREGORIO
Gracias... Muchas gracias...
(A los chicos)
Y ahora... ustedes... ¡a volar!

Los chicos dejan sus pupitres y buscan la salida tropezándose entre ellos.

ALGARABÍA

46 PLAZA DE LA ESCUELA Día

Mientras se oye el...

GRITERÍO DE LOS CHICOS

... y van saliendo de la escuela los padres. Moncho, tristón y ausente de la alegría de sus compañeros, vigila la puerta.

Finalmente el maestro sale acompañado por el Alcalde, el Médico y alguno de los Padres, ensartando lugares comunes: aunque no se oye lo que dicen —las risas y los gritos de los chicos lo impiden— debe ser algo parecido a lo que sigue:

ALCALDE, MEDICO, PADRES
—...nada, nada, ahora a descansar...
—...Eso, y a disfrutar de la vida...
—...para cuatro días que va a vivir uno...
—...que le quiten lo bailado...

Don Gregorio, que asiente mecánicamente a lo que le dicen, encuentra la mirada de Moncho, una mirada de perro apaleado. Y va hacia él. Rosa, que iba a acercarse a recoger a Moncho, se detiene al ver que don Gregorio va a hablar con el niño y, respetuosamente, observa de lejos la conversación entre los dos.

DON GREGORIO
¿Qué pasa, Gorrión?

MONCHO
Nada...
(Pero, tras una pausa, suelta lo que le preocupa)
Entonces, ¿ya no vamos a ir al campo a buscar bichos?

El maestro le revuelve el pelo:

DON GREGORIO

¿Quién ha dicho que no? Ahora, que está usted de vacaciones y yo jubilado, podremos ir todos los días... Mire... Más vale tarde que nunca
(Saca del bolsillo un papel)

Del ministerio de Instrucción Pública. ¡Nos mandan el microscopio, Gorrión!

47

ORILLAS DEL RÍO

Día

a) ORILLAS

Un insecto cualquiera entre la hierba. Unos dedos lo pinzan. Son los del maestro.

MONCHO

¿Y éste que es?

Ha sacado de un zurrón un tarro de cristal en el que ya hay otros bichos, y lo abre para que don Gregorio meta la última presa.

DON GREGORIO

Este es un...

Pero Moncho ve una mariposa y le corta la disertación:

MONCHO

¡Ahí va una!

La sigue, con la red preparada, hasta que se posa en alguna parte. El chico descarga el golpe, pero la mariposa escapa. Don Gregorio acude con un trote cochinero, infantilizándose:

DON GREGORIO

Deme, deme...

Los dos siguen con la mirada el vuelo del insecto, que acaba por posarse en otra flor. Sigilosamente, don Gregorio se aproxima y consigue cazar al animalito.

DON GREGORIO

¡Ya la tengo!

Ante la curiosidad del chico, el maestro, con mucha delicadeza, se concentra en la operación de extraer a la mariposa de la red.

RISAS. CHILLIDOS DE NIÑAS

Moncho ladea la cabeza mientras don Gregorio se aconseja a sí mismo:

DON GREGORIO

Con cuidado... Con mucho cuidado... Vamos a verle la lengua en el microscopio

Moncho ya está mirando a través de los matorrales que ocultan la vista del río.

b) RÍO

En el agua, cubiertas únicamente por las braguitas, chapotean UNAS NIÑAS. Entre ellas, Aurora, la hermana de Roque.

De los matorrales surge Moncho.

Las niñas, al verlo, se ríen y se sientan en el fondo, para cubrirse: a algunas ya les apuntan los senos.

RISAS DE LAS NIÑAS

Aurora, más decidida, le invita:

AURORA
¿No quieres bañarte?

UNAS NIÑAS
¡No, no, que no venga!

OTRAS NIÑAS
¡No se atreve! ¡Es un cagón!

Don Gregorio aparece tras Moncho. Que lo mira. El maestro, con naturalidad, le pregunta:

DON GREGORIO
¿Te acuerdas del tilonorrinco?

El chico asiente con la cabeza y responde, un tanto avergonzado, porque se huele lo que sigue:

MONCHO
Era aquel pájaro que le regalaba a su novia una flor muy bonita que cuesta mucho dinero...

Don Gregorio arranca una humildísima flor silvestre:

DON GREGORIO
Exactamente, una orquídea.
(*Le da la flor, cuyo tallo ya se ha doblado*)
Venga, a hacer de tilonorrinco.

Moncho mira la flor, mira luego hacia las Niñas.

MONCHO
Pero... Pero esto no es una orquídea.

DON GREGORIO
Para el caso es lo mismo.

Y se da la vuelta, alejándose. Tras un instante de vacilación, Moncho se quita la camisa, el pantalón y las sandalias, y entra en el río en calzoncillos y con la flor en la mano.

GUIRIGAY DE LAS NIÑAS

Las Niñas escapan, sin salir a tierra. Excepto Aurora, que espera a Moncho, sumergida hasta el cuello.

AURORA
¿Tú sabes nadar?

MONCHO
No.

AURORA
Yo tampoco.

Se yergue. Moncho le mira a los pechitos. Pudorosa, se los cubre con los brazos:

AURORA
No mires...

MONCHO
Toma.

Moncho le tiende la flor.

AURORA
Pues cierra los ojos.

Moncho los cierra. Aurora coge la flor y, en un arranque, besa al chico y sale corriendo y salpicando agua para reunirse con sus amigas.

Don Gregorio, que vuelve la cabeza, ya a unos pasos de la orilla, se da cuenta de que sigue sujetando entre la pinza del pulgar y el índice a la mariposa. La suelta. Y sigue su camino, alejándose del río.

48
TABERNA
Anochecer

En un extremo del mostrador, un aparato de radio.

LOCUTOR (*Entre interferencias*)

...Recordemos que en su intervención, que provocó airadas protestas en la Cámara, el señor Gil Robles dijo que un país puede vivir en monarquía o en república, en sistema parlamentario o en sistema presidencial, en sovietismo o en fascismo...

Con el avanzar de la locución se ha descubierto a la audiencia: en torno a la radio: el Alcalde, Ramón el sastre, Roque padre, Ramiro el acordeonista de la Orquesta Azul, otro PAR DE REPUBLICANOS y, naturalmente, don Gregorio, que escuchan con aire preocupado.

LOCUTOR (*Entre interferencias*)

“...pero que no puede vivir en anarquía, y afirmó que hoy España asiste a los funerales de la democracia....”

ROQUE PADRE

¿Será cabrón, ese cabeza de pera? ¡Ellos son los que la quieren enterrar!

Don Gregorio le hace callar con un gesto.

LOCUTOR (*Entre interferencias*)

“... Por su parte, el señor Prieto acaba de publicar lo siguiente en El Liberal de Bilbao: “...La obra del Frente Popular es una obra solidaria... Si el fracaso llega, nos aplastará a todos, a ministros y diputados, a republicanos y a socialistas, a Esquerra Catalana y al comunismo. Porque quien habrá fracasado será el Frente Popular, y en ese caso nos alcanzará a todos la patente de ineptitud...”

(*Cambio de tono en la voz del Locutor*)

Los oyentes se miran, entre la inquietud y la consternación. El Alcalde quiere levantar los ánimos:

ALCALDE

(*Mientras empieza a servir otra ronda*)

La República podrá con todo...

Don Gregorio se bebe de golpe lo que quedaba en su vaso de vino y no permite que el Alcalde se lo llene de nuevo. Luego, sin abrir la boca, se dirige con prisas a la puerta.

Moncho, que jugaba a las damas con Roque en una mesa pegada al otro extremo del mostrador, sigue con la mirada al maestro, que se da de bruces en la puerta con O'Lis, a quien se nota bebido a primera vista:

O'LIS

Eh, eh, cuidao...

Don Gregorio sale de la taberna llevándose la mano a la boca, y O'Lis llama a voces a Roque padre, que sigue con los otros republicanos en el extremo opuesto del mostrador:

O'LIS

Tú, ponme un orujo...

Moncho quizás sigue preocupado por la atropellada salida del maestro, pero Roque le hace ver la agujijada de boyero que lleva en la mano O'Lis:

ROQUE PADRE

¿No llevas ya muchas?

A O'Lis el orujo que lleva en el cuerpo le traba la lengua:

O'LIS

Llevo... llevo las que... las que debo llevar. ¿Has visto?

Muestra la agujijada. Sirviéndole el orujo, Roque padre le echa una mirada a la agujijada:

ROQUE PADRE

¿Te has metido a boyero?

O'LIS

Esta noche me lo cargo.

Moncho y Roque se dan con el codo:

ROQUE PADRE

¿A quién?

O'LIS

Al cabrón del perro...

(*Apura la copa de un trago*)

Los chicos se miran.

O'LIS

Él tiene la culpa...

ROQUE

Pero, ¿de qué hablas?

O'LIS

Carmiña... La gran zorra ya no quiere saber nada de mí...

(*Echa unas monedas sobre el mostrador, esgrime la agujada*)

Pero esta noche la dejó viuda, por la leche que mamé...

Deja unas monedas en el mostrador y arranca hacia la puerta.

Vuelven a mirarse Roque y Moncho:

ROQUE

¿Vamos?

Moncho mira hacia su padre:

MONCHO

Es que tengo que ir a casa con mi padre.

ROQUE

Nos da tiempo... ¿No ves que están hablando de política?

En efecto. Ahora el grupo comenta lo que han oído por la radio.

49

PLAZA DE LA IGLESIA

Añocecer

Don Gregorio, en un árbol o en un muro, echa el alma entre violentas arcadas.

Cuando salen de la taberna tras O'Lis. Moncho se detiene y está a punto de acercarse al maestro. pero Roque tira de él:

ROQUE

Vamos, vamos...

50

MONTE

Noche

En la medida de lo posible, noche de luna con grandes nubarrones.

O'Lis camina dando bandazos.

A la distancia que convenga, Moncho y Roque lo siguen.

51

CASA DE CARMIÑA

Noche

Tarzán dormita junto a la cancela del vallado de piedra. Súbitamente, alza la cabeza, ventea, se pone en pie.

GEMIDO DEL PERRO

O'Lis, que ahora camina sigiloso, hace chasquidos con los labios y llega hasta él hablándole en voz baja y amical:

O'LIS

Pch... Pch... Perro bonito...

Desde donde convenga, Moncho y Roque asisten al encuentro de los rivales.

LADRIDOS

El perro retrocede. O'Lis alza su arma, y cuando el perro abre la boca en un ladrido se la hunde en la garganta.

AULLIDO DEL PERRO

O'Lis huye y se pierde en la oscuridad justo cuando de la casa sale Carmiña, en enagua. Llama, asustada:

CARMIÑA

Tarzán ¡Tarzán!

El perro se arrastra hacia ella, con la agujada saliendo de la boca.

CARMIÑA

(*Un aullido*)

Se abraza al perro, llorando, intenta arrancarle la agujada.

Aterrados. Moncho y Roque escapan.

52

ALAMEDA

Día

Una banda de chicos juega al fútbol. Incluso José María ha sido admitido como portero.

GRITOS DE LOS CHICOS

Desde lejos llega Andrés, que llama a gritos:

ANDRÉS
¡Moncho! ¡Moncho!

Moncho viene a su encuentro:

MONCHO
¿Qué pasa?

ANDRÉS
Venga, a casa...

Y tira de él, cogiéndolo de un brazo:

MONCHO
Pero, ¡estamos echando un partido!

Andrés, apretando el paso, le explica atropelladamente:

ANDRÉS
Hay guerra en África... Lo ha dicho la radio del boticario y ha cerrado y me ha mandado a casa...

MONCHO
¿Por qué hay guerra?

ANDRÉS
Decían no sé qué de España y de Dios...

En este momento se oye, acercándose, una moto.

EFFECTO MOTO

Los dos hermanos tienen que pararse en seco cuando la moto cruza ante ellos: la montan DOS FALANGISTAS; el que va detrás lleva una bandera rojigualda y extendiendo el otro brazo les grita:

FALANGISTA
¡Arriba España!

53 CASA DEL SASTRE / COMPLEJO Día

a) TALLER

Cuando los dos hermanos entran en casa encuentran a su padre abatido, avejentado. Su actitud contrasta con la de Rosa, que arranca de la pared la alegoría de la República:

ROSA
Los periódicos, Ramón... Sácalos...
(Coge de un estante una docena de libros)
Hay que quemarlo todo...
(Abraza, besa a sus hijos)
Gracias a Dios...
(A Ramón)

El carné. Ramón...

Ante la mirada de sus hijos, Ramón, humillado, saca del bolsillo un carné, se lo da a su mujer, que va hacia la cocina:

b) COCINA

Rosa entra en la cocina y echa al fuego la alegoría de la República, el carné del marido, y trata de desencuadernar los libros.

Desde la puerta, un Moncho que no comprende nada mira a su hermano, que le pregunta a la madre:

ANDRÉS
¿Es por la guerra?

ROSA
Sí, hijo... Dicen que han ganado los militares.

Entra Ramón, con un montón de periódicos.

ROSA
Ayúdame, Andrés...
(Se vuelve hacia los chicos)
Si alguien os pregunta, vosotros decid que papá no ha hablado nunca mal de los curas. Y que nunca ha sido republicano.
(Coge a Moncho por los hombros)
Moncho, hijo. Fíjate bien lo que voy a decir: Papá no le regaló un traje al maestro. Nunca. ¿Comprendes?

MONCHO
Sí que se lo regaló.

Rosa, perdidos los nervios, zarandea al niño, grita:

ROSA
¡No se lo regaló! ¿Has entendido bien? ¡No se lo regaló!

Asustado, al borde del sollozo, Moncho mira a su padre y admite con un hilo de voz:

MONCHO
No, no se lo regaló.

Ramón, avergonzado, le da una patada a los periódicos y sale de la cocina: ahora se ven las cabeceras: "A Nosa Terra", "Heraldo de Madrid", "El Pueblo Gallego"...

54

CASA DEL SASTRE. CALLE. ESCALERA. PUERTA. TALLER Y COCINA
Ext. Int. Tarde

a) CALLE

Roque padre y cuatro o cinco de los republicanos que hemos visto en la taberna y en la celebración del 14 de abril se dirigen a casa de Ramón. Casi todos van armados con escopetas. Al cruzarse con otros DOS HOMBRES Roque padre grita casi desafiante:

ROQUE PADRE
¡Viva la República!

Uno de los hombres responde sin entusiasmo:

HOMBRE
Viva.

El otro no contesta y ambos aceleran el paso.

El grupo llega a la casa del sastre. Llaman a la puerta. Nadie responde. Al cabo de unos segundos vuelven a llamar.

b) ESCALERAS, PASILLO Y PUERTA

En el interior Moncho, que lleva un libro en la mano, inicia el descenso de las escaleras para ir a abrir, pero ve que su madre se ha adelantado. Antes de abrir:

ROSA
¿Quién es?

Los hombres se identifican.

ROQUE PADRE (Su voz)
Abra usted, señora

Rosa abre.

ROQUE PADRE
¿Está su marido?

ROSA
No. No está.

ROQUE PADRE
¿No sabe a dónde ha ido?

Moncho ve como su padre, semioculto en un recodo del pasillo, va a sentarse con aire abatido en un sillón del taller.

ROQUE PADRE
Cuando vuelva, dígale, por favor, que el Alcalde quiere vernos en el Ayuntamiento. Que nos necesita.

ROSA
Yo se lo digo.

Los hombres se van y Rosa cierra la puerta.

Moncho se oculta al paso de su madre. Despues se asoma con sigilo para ver:

c) TALLER

Ramón apoya su cabeza en el respaldo de la butaca y cierra los ojos. Permanece así algunos segundos.

d) COCINA

Rosa ha entrado en la cocina y mira a través de la ventana. Los ojos se le llenan de lágrimas que poco a poco resbalan por sus mejillas.

e) ESCALERAS

Moncho, sin fuerzas para levantarse, abre el libro que lleva en las manos y empieza a leerlo acurrucado en el suelo. Una señal en las últimas páginas del mismo indica que está a punto de finalizar su lectura. Es el ejemplar de "La Isla del Tesoro" que le prestó don Gregorio.

55

CASA DEL SASTRE / DORMITORIO DE MONCHO Y CALLE

Int. Ext. Noche

a) DORMITORIO

En el techo se reflejan las sombras de varias figuras que, procedentes de la calle, entran en la oscuridad a través de la ventana entreabierta. Moncho, con los ojos como platos, las observa espantado. Son sombras que aparecen y desaparecen moviéndose con celeridad y sigilo. Moncho mira a Andrés que, plácidamente, duerme en la cama de al lado. Lo llama, pero la voz no le sale del cuerpo:

MONCHO
Andrés... Andrés.

Es inútil. No lo oye.

En ese momento se escuchan con precisión

PASOS ACELERADOS, CARRERAS.
RUIDOS DE PUERTAS QUE SE ABREN A GOLPES

Moncho salta de su cama y va hasta la ventana. Se asoma.

b) CALLE

Un grupo de FALANGISTAS y ALGÚN MILITAR saca de su casa a un DETENIDO. La MUJER intenta oponerse. Otro grupo de falangistas que viene detrás -puede acompañarlos don Avelino- y que ya trae a OTRO DETENIDO, ayuda a los que forcejean con la mujer. Alguien la golpea en la cara con la culata de su pistola y la empuja al interior de la casa. Sólo el ruido de los empujones, roces y golpes ha acompañado la escena. No se ha oído ni una sola voz. Tampoco ha sido fácil reconocer a nadie. Las personas han sido reducidas por la noche a sombras en posturas violentas y forzadas.

c) DORMITORIO

Moncho tiembla de miedo. Andrés, que se ha levantado, le pasa un brazo protector por los hombros y lo estrecha contra su pecho.

56

**CASA DEL SASTRE / TALLER Y CALLE
Día**

a) **TALLER**

Rosa da los últimos retoques al peinado de Moncho y anuda su corbata.

Ramón y Andrés, igualmente endomingados, esperan con la puerta abierta. Nadie habla. Ramón, cabizbajo, da pasitos cortos sin dirección precisa mientras que Andrés mira a la calle por la que pasa una riada de GENTE.

Rosa ha terminado con Moncho.

Los cuatro, con aire sombrío, salen a la calle.

b) **CALLE**

La última en hacerlo es Rosa que, apenas fuera, se persigna, cierra la puerta con llave y se une a sus hombres.

El grupo familiar se integra en la riada.

57

**ALAMEDA
Día**

La Alameda está llena de VECINOS. También se ven ALDEANOS que han bajado de las aldeas. MUJERES enlutadas, PAISANOS viejos con chaleco y sombrero. NIÑOS con aire asustado, precedidos por FALANGISTAS de camisa azul y pistola al cinto.

DOS FILAS DE SOLDADOS abren un pasillo desde la puerta de un caserón con aires de convento hasta un camión con remolque entoldado, como los que se usan para transportar el ganado en la feria grande. Nadie cruza un saludo. Miradas huidizas.

UN SILENCIO GRAVE, DE SEMANA SANTA

Un GUARDIA CIVIL entreabre la puerta del edificio de donde arranca el pasillo formado por los soldados y recorre el gentío con la mirada. Abre luego del todo y hace un gesto con el brazo. De la boca oscura del caserón, escoltados por otros GUARDIAS, salen los detenidos, el primero el Hombre del pajarito sabio. Van atados de pies y manos, en silente cordada.

ÓRDENES A GRITOS

Mientras los detenidos son llevados hacia el remolque del camión, de la multitud va saliendo un

MURMULLO

que enseguida canaliza un falangista:

**FALANGISTA
¡Criminales!**

OTRO FALANGISTA
¡Traidores!

Otras voces se van alzando de la multitud:

VOCES
—¡Traidores!
—¡Criminales!
—¡Canallas!

En primera fila están Rosa, Ramón, Andrés y Moncho. Rosa cada vez es más sensible a los insultos. Primero, la asustan; después, víctima del pánico, y poco a poco, acongojada y casi sin voz, se une a los insultos ella también:

ROSA
¡Ateos!

Es lo único que repite:

ROSA
¡Ateos! ¡Ateos!

Cada vez con más fuerza:

ROSA
¡Ateos! ¡Ateos!

Después, mira a Ramón, ve que tiene los ojos húmedos. Rosa se asusta todavía más ante este signo de debilidad del marido:

ROSA
(A Ramón, imperativa)
Ramón, por lo que más quieras, ¡que te vean gritar!

Moncho levanta la cabeza. Y ve como su padre, después de resistirse, grita, primero con un hilo de voz, luego cada vez más fuerte:

RAMÓN
¡Traidores!... ¡Criminales!... ¡Rojos!

También Andrés ha empezado a gritar:

ANDRÉS
¡Chulos!... ¡Granujas!... ¡Sinver...

Corta su grito porque del convento está saliendo ahora, entre los detenidos, Ramiro, el acordeonista de la Orquesta Azul. Tras él aparece Roque padre.

De entre el gentío salta la mujer del tabernero con Roque y Aurora:

MUJER DE ROQUE
(*Gritos desgarradores*)

ROQUE Y AURORA
¡Papá, papá!

Moncho, acojonado, ve como unos SOLDADOS les hacen retroceder a empujones. Simultáneamente, el Cura —de roquete, echándose la estola al cuello y con el breviario en la mano— se apresura a seguir a los presos. Al pasar se le oye mascullar:

CURA

Que Dios nos perdone. Que Dios nos perdone a todos.

Y sube al camión, ayudado por los Soldados.

VOCES

(*Insultos*)

Al final de la cordada del caserón sale don Gregorio. El maestro, superado en unos segundos el deslumbramiento que le produce la luz del día, busca con su mirada la hora en el lejano reloj de la iglesia.

LAS CAMPANADAS DE LAS DOCE

ROSA

Grita ahora, Ramón. ¡Ahora!

Ramón, enloquecido, llorando, se suelta del brazo de Rosa y sigue tres o cuatro pasos tras el maestro. Moncho lo sigue con la mirada.

RAMÓN

¡Asesino! ¡Anarquista! ¡Cabrón! ¡Hijo de puta!

ROSA

¡Tú también, Moncho, grítale tú también!

Las miradas de Moncho y del maestro se encuentran. Apenas unos segundos. El maestro baja la cabeza y sube al camión. Es el último en hacerlo. Moncho, igual que otros críos sale de la multitud que contienen los soldados, por entre las piernas de los adultos y, en el centro de la explanada, consigue gritar entrecortadamente, sollozando:

MONCHO

¡Ateo! ¡Rojo! ¡Tilonorrinco! ¡Espiritrompa!

E, inmediatamente, como los demás niños del grupo, empieza a tirar piedras contra el camión que arranca. Pero a la vez se echa a llorar sin consuelo.

Sobre la imagen fija de su rostro.

TÍTULOS